



UNIVERSIDAD
DE PIURA

FACULTAD DE HUMANIDADES

**Clima social familiar y dependencia emocional y su relación con la
tipología familiar peruana en estudiantes universitarios de una
universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de
Lurigancho**

Tesis para optar el Título de
Psicólogo

Marcela Sangster Zevallos

Asesor:
Mgtr. Laura Vargas Villalobos

Lima, agosto de 2025

Declaración Jurada de Originalidad del Trabajo Final

Yo, Marcela Sangster Zevallos, egresado del Programa Académico de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura, identificado(a) con DNI: 70365323, declaro que:

Soy autora del trabajo final titulado:

“Clima social familiar y dependencia emocional y su relación con la tipología familiar peruana en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho”

El mismo que presento bajo la modalidad de Tesis para optar el Título profesional de Psicólogo.

El texto de mi trabajo final es original y no vulnera los derechos de terceros o, de ser el caso, derechos de los coautores, incluidos los derechos de propiedad intelectual, datos personales, entre otros. En tal sentido, el texto de mi trabajo final no ha sido plagiado total ni parcialmente, para lo cual, he respetado las normas internacionales de citas y referencias de las fuentes consultadas. Asimismo, el texto del trabajo final que presento no ha sido publicado ni presentado antes en cualquier medio electrónico o físico; y que la investigación, los resultados, datos, conclusiones y demás información presentada que atribuyo a mi autoría son veraces.

En caso de detectarse el incumplimiento de lo declarado asumo frente a terceros, la Universidad de Piura y/o la Administración Pública toda responsabilidad que pueda derivarse por el trabajo final presentado. Lo señalado incluye responsabilidad pecuniaria incluido el pago de multas u otros por los daños y perjuicios que se ocasionen.

La asesoría del trabajo estuvo a cargo de los siguientes docentes de la Universidad de Piura:

- Mgtr. Laura Vargas Villalobos, identificado con Carné de extranjería: 001241698

Declaro que:

Luego de haber empleado el software de coincidencia Turnitin, revisado las fuentes de información señaladas por el autor, y en razón de mi experiencia como investigadora, declaro que las ideas expuestas en el trabajo final alcanzan las condiciones de calidad, integridad y originalidad acorde a los objetivos institucionales y estándares en materia de investigación. Finalmente, no asumo responsabilidad por la posible vulneración de derechos de autor en el trabajo final referido, pues tal responsabilidad es exclusiva del autor.

Fecha: 27/08/2025.



Firma del autor



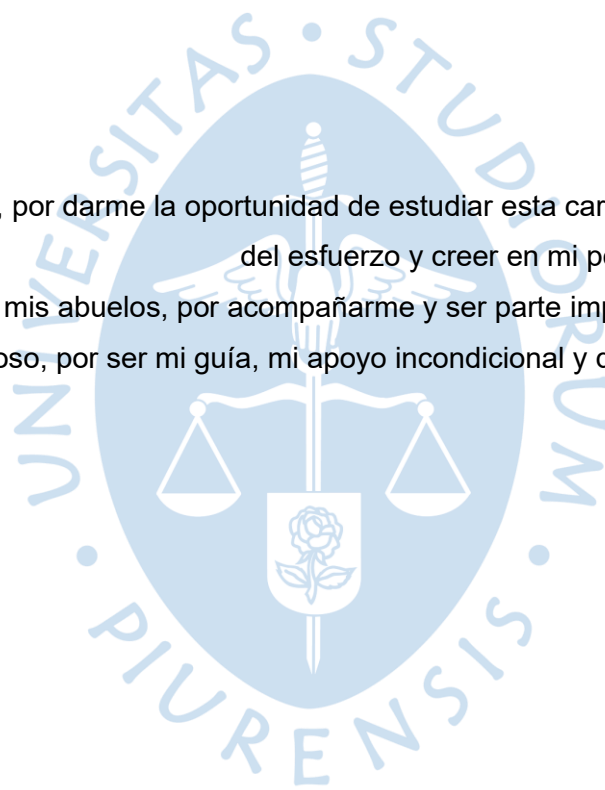
Firma del asesor

Dedicatoria

A mis padres, por darme la oportunidad de estudiar esta carrera, enseñarme el valor del esfuerzo y creer en mi potencial como psicóloga.

A mis abuelos, por acompañarme y ser parte importante de este camino.

A mi esposo, por ser mi guía, mi apoyo incondicional y quien me motivó en cada etapa de este proceso.

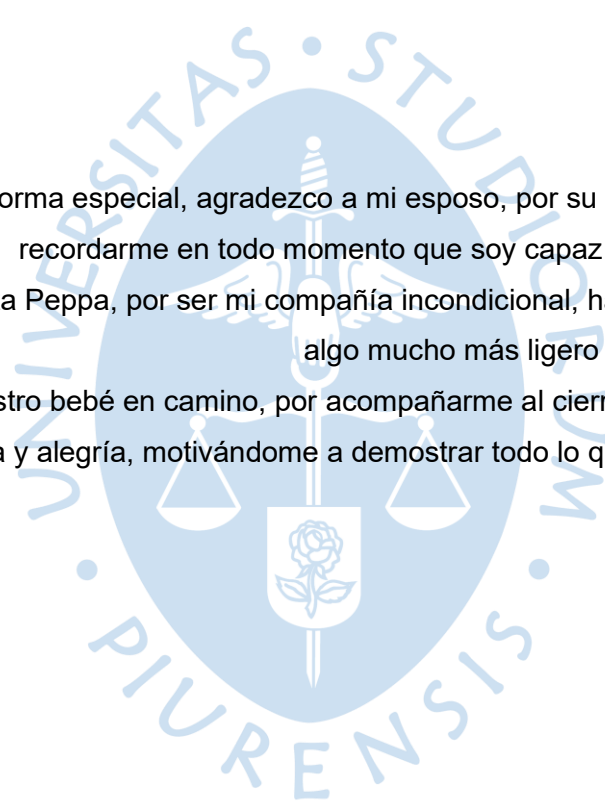


Agradecimientos

De forma especial, agradezco a mi esposo, por su paciencia y su amor, por recordarme en todo momento que soy capaz y por ser mi mayor pilar.

A mi perrita Peppa, por ser mi compañía incondicional, haciendo de este proceso algo mucho más ligero con su ternura y alegría.

Y a Noa, nuestro bebé en camino, por acompañarme al cierre de esta etapa con una renovada esperanza y alegría, motivándome a demostrar todo lo que puedo lograr por mí y por el(ella).



Resumen

El objetivo de la presente investigación es identificar si existen dimensiones del clima social familiar que presenten una relación directa y significativa con la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima, Perú. La muestra empleada es de tipo no probabilístico por intencionalidad y se encuentra conformada por 301 estudiantes universitarios de la carrera de ingeniería. De los resultados obtenidos se evaluará, también, si existe relación con la tipología familiar peruana de las familias de origen durante la niñez de los evaluados. Para la recolección de datos de ambas variables se utilizó la Escala de Clima Social Familiar por Moos y Trickett (1981), el Inventario de Dependencia Emocional por Aiquipa (2012) y un cuestionario sociodemográfico adaptado del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017) para el análisis de la tipología familiar. De los resultados obtenidos se halló una relación inversa, sin embargo, débil ($\rho = -0,122$, $p = 0,035$), entre el clima social familiar y la dependencia emocional. Además, se encontró una relación moderada y significativa entre la tipología familiar y la dependencia emocional (V de Cramer = $0,588$, $p = 0,007$). No obstante, el análisis de las dimensiones del clima social familiar respecto a la dependencia emocional y la relación entre tipología familiar y clima social familiar no demostraron una relación. Se concluye que, a mejor clima familiar percibido se presentan menores niveles de dependencia emocional, sin embargo, lo débil de la relación sugiere la posible intervención de otros factores que requieren ser estudiados. Y, que la composición del hogar guardaría relación con el desarrollo de la dependencia emocional, siendo importante evaluar los factores específicos relacionados a la estructura hogar que impactarían en la configuración de este patrón emocional.

Tabla de contenido

Introducción	10
Capítulo I: Problema	12
1.1 Formulación del problema	12
1.2 Pregunta del problema	14
1.3 Objetivos.....	14
1.4 Justificación	14
1.5 Limitaciones.....	16
Capítulo II: Marco teórico.....	18
2.1 Revisión de literatura.....	18
2.1.1 Antecedentes nacionales.....	18
2.1.2 Antecedentes internacionales.....	22
2.2 Definición de variables	27
2.2.2 Bases teóricas de la Dependencia Emocional	31
2.2.3 Dependencia emocional y familia	35
2.2.4 Definición de Clima Social Familiar.....	38
2.2.5 Bases teóricas	40
2.2.6 Tipología familiar	44
2.3 Formulación de hipótesis	45
Capítulo III: Método	47
3.1 Tipo de investigación	47
3.2 Diseño de la investigación	47
3.3 Población	47
3.4 Muestra	47
3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	47
3.5.1 Dependencia emocional.....	48
3.5.2 Clima social familiar.....	49
3.5.3 Tipología familiar peruana.....	50
Resultados	53
Análisis de los datos sociodemográficos	53
Análisis descriptivo	54
Análisis de los resultados de la Escala del Clima Social Familiar.....	54
Análisis de los resultados del Inventario de Dependencia Emocional	57
Análisis inferencial.....	60
Discusión	64

Conclusiones.....	67
Recomendaciones	68
Referencias	69
Anexos	78
Anexo 1. Consentimiento informado	78
Anexo 2. Preguntas de tipología familiar.....	80
Anexo 3. Escala de Clima Social Familiar (FES)	81
Anexo 4. Inventario de Dependencia Emocional (IDE).....	84



Lista de tablas

Tabla 1 Definición de la variable Dependencia Emocional.....	37
Tabla 2 Definición de la variable Clima Social Familiar.....	43
Tabla 3 Descripción del Inventario de Dependencia Emocional.....	48
Tabla 4 Descripción de la Escala de Clima Social Familiar	49
Tabla 5 Tipología familiar según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017)	50
Tabla 6 Datos sociodemográficos de los encuestados	53
Tabla 7 Análisis de fiabilidad de las escalas.....	54
Tabla 8 Baremos de la Escala del Clima Social Familiar	54
Tabla 9 Resultados descriptivos de la Escala del Clima Social Familiar y sus dimensiones	55
Tabla 10 Niveles de respuesta en las dimensiones de la Escala del Clima Social Familiar	55
Tabla 11 Baremos del Inventario de Dependencia Emocional	57
Tabla 12 Resultados descriptivos del Inventario de Dependencia Emocional y sus dimensiones	58
Tabla 13 Niveles de respuesta en las dimensiones del Inventario de Dependencia Emocional	59
Tabla 14 Prueba de normalidad de la Escala del Clima Social Familiar y el Inventario de Dependencia Emocional.....	61
Tabla 15 Correlación entre el Clima Social Familiar y la Dependencia Emocional	61
Tabla 16 Correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar y Dependencia Emocional	61
Tabla 17 Correlación entre el Clima Social Familiar y Dependencia Emocional según tipo de hogar ...	62

Lista de figuras

Figura 1 Niveles de respuesta en las dimensiones del clima social familiar..... 56
Figura 2 Niveles de respuesta en las dimensiones de la dependencia emocional..... 60



Introducción

La dinámica familiar y el ambiente en el hogar desempeñan un papel fundamental en la salud mental de sus integrantes. En ocasiones, los problemas familiares pueden afectar la salud mental de sus miembros, especialmente en los jóvenes (Felipe, 2021). Un hogar donde predominan las relaciones conflictivas, la violencia o una estructura familiar disfuncional puede tener efectos negativos duraderos en la autoestima, la ansiedad y la capacidad de los jóvenes para afrontar los desafíos emocionales de la vida (Ortega et al., 2021).

En el contexto peruano, el Instituto Nacional de Salud Mental (INSM, 2021) ha señalado que un alto porcentaje de adolescentes enfrentan problemas emocionales y psicológicos debido a climas familiares disfuncionales. Por ejemplo, la falta de estabilidad en la estructura familiar y el uso de estilos de crianza autoritarios o permisivos pueden dificultar el desarrollo emocional adecuado de los menores, impactando su capacidad para regular sus emociones y establecer relaciones saludables (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2022).

Al respecto, la presente investigación toma el concepto de clima social familiar, propuesto por Moos (1974) como un conjunto de percepciones compartidas por los miembros de un hogar sobre su entorno que abarca aspectos como el apoyo emocional, la comunicación y la organización familiar. Elemento que, además, el autor propone como clave para el bienestar psicológico.

Quijano Marín (2022) señala que el entorno familiar, a través de la comunicación y la cohesión adecuada, juega un papel esencial en el desarrollo de la autonomía, personalidad y habilidades de interrelación con sus pares en los adolescentes. Por tanto, el objetivo de esta investigación es analizar la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada en Lima Metropolitana. A partir de los modelos teóricos de Moos (1994) y Aiquipa (2017), para comprender cómo las dinámicas familiares pueden influir en la dependencia emocional, un fenómeno que afecta el bienestar psicológico y la autonomía personal en los jóvenes.

Sin embargo, estudiar a la familia como una sola estructura, deja de lado la multiplicidad de composiciones y tipologías que se presentan en un determinado contexto. Específicamente, en la población peruana, las principales tipologías familiares incluyen la familia nuclear, la familia extensa, la familia monoparental y la familia ensamblada o reconstituida (Cantoral & Medina, 2020). Estas tipologías familiares tienen un impacto significativo en la salud mental de los individuos y este estudio tomará en cuenta esta diversidad para examinar cómo la estructura familiar influye en el clima social y en la dependencia emocional de los estudiantes (Cantoral & Medina, 2020; INSM, 2021).

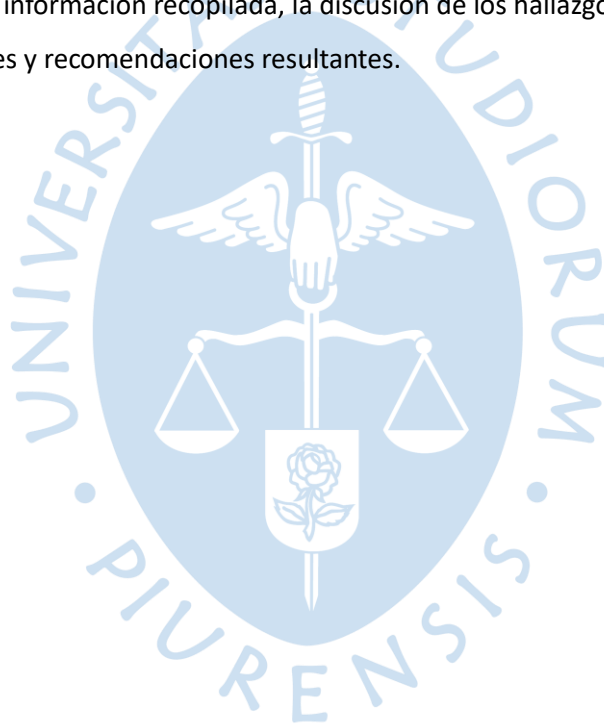
La presente investigación está organizada en tres capítulos y los resultados, discusión, conclusiones y recomendaciones. El primer capítulo nos detalla el problema de investigación. Presenta la formulación del problema de investigación, la pregunta del problema, así como, los objetivos

generales y específicos que guiarán el estudio. A modo de cierre de este capítulo se hallan los criterios que justifican la investigación y sus posibles limitaciones.

En el segundo capítulo, se desarrolla el marco teórico, a través de tres apartados. El primero expone la revisión de estudios previos, a nivel nacional e internacional, que hayan analizado las variables a investigar. El segundo apartado presenta la definición de las variables clima social familiar, dependencia emocional y, de la variable que será marco de referencia para el análisis de la muestra, tipología familiar. Finalmente, el tercer apartado, es una formulación de la hipótesis general y las hipótesis específicas a contrastar en esta investigación.

El tercer capítulo detalla la metodología empleada, describiendo el tipo de investigación, el diseño, la población y muestra, así como los instrumentos utilizados para la recolección de datos.

Finalmente, la investigación concluye, con la exposición de los resultados obtenidos tras el análisis estadístico de la información recopilada, la discusión de los hallazgos, su relación con estudios previos y las conclusiones y recomendaciones resultantes.



Capítulo I: Problema

1.1 Formulación del problema

Martínez et al. (2014) proponen el rol de la familia, como el primer agente socializador del ser humano y uno de los principales factores que conducen al desarrollo de personas emocionalmente independientes. Siendo, la dinámica en la familia, uno de los agentes que facilitan o dificultan la adecuada conformación de la personalidad y, por tanto, de los rasgos funcionales y disfuncionales que subyacen en esta. Arribas-Ibar (2018), señala que los entornos familiares adversos, como la violencia y la disfunción, afectan la forma en que los hijos comprenden y expresan sus emociones influyendo en el desarrollo de vínculos emocionales inestables. Moos (1974), propone el clima social familiar como un factor decisivo en el bienestar emocional del individuo y menciona que un ambiente familiar negativo puede tener efectos duraderos sobre el desarrollo emocional y social de los niños. En la presente investigación, tomamos la propuesta de Moos (1974) respecto al clima familiar y su relevancia en el desarrollo emocional del ser humano. Para ello, buscaremos conocer el estado actual de los climas familiares a nivel mundial.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) informa que el 60% de los niños de 2 a 14 años en el mundo son víctimas periódicamente de castigos físicos por parte de sus cuidadores primarios. Así mismo, señalan que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia realizó una serie de encuestas con muestras representativas de 56 países entre el 2005 y 2013 obteniendo del 60% informado anteriormente, el 17% a poco más del 40% por ciento de los niños, variando de país en país, sufrieron estos castigos físicos de forma severa y repetitiva. La OMS (2021) detalló también, la larga lista de consecuencias que generan en los hijos, los climas de violencia en el hogar, entre ellos, baja autoestima, dificultades en la regulación emocional, entre otras, y que todas estas repercusiones tienen continuidad en la edad adulta.

En el contexto de las familias en el Perú, la situación es también preocupante. Según el INSM (2021), más del 50% de los cuidadores peruanos han sido diagnosticados con ansiedad, depresión o estrés elevado, frente a lo que se ha reportado también, un aumento del 50% de los casos de violencia intrafamiliar. EsSalud (Andina, 2021) sostiene que el incremento de problemas de salud mental en el hogar guardaría relación con el aumento de casos de violencia. La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar elaborada por el INEI (2019) reporta que el 34,4% de los padres recurren al castigo, lo que contribuye a situaciones de afectación en el apego evidenciadas mediante una reducción del 41% en la interacción entre madres y bebés de 9 a 12 meses y, la reducción a un 32,7% de las habilidades de manejo emocional y tolerancia a la frustración en niños entre 2 a 6 años. Asimismo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020) informa que 7 de cada 10 niños y adolescentes reportan haber vivido en hogares con altos niveles de estrés e inestabilidad debido a la violencia y los

castigos físicos, lo que genera efectos negativos en su bienestar emocional, incluida la pérdida de la capacidad para establecer vínculos afectivos seguros.

Tomando en cuenta, la influencia significativa que tienen los padres en el desarrollo saludable de sus hijos, a través de la adquisición de conductas y hábitos sanos y la formación de personas emocionalmente estables (Arribas-Ibar, 2018) es que se activan las alarmas de preocupación, debido a los datos y estadísticas sobre los hogares alrededor del mundo y, específicamente, en la población peruana. Los datos presentados, servirían de sustento para sostener que, en las familias alrededor del mundo, el clima dentro del hogar se encuentra negativamente afectado por relaciones internas de violencia y afectación en la salud mental de sus cuidadores.

La evidencia de hogares emocionalmente afectados con un clima negativo es un factor predisponente para el desarrollo posterior de vínculos afectivos emocionalmente inestables y con patrones de violencia normalizada en los hijos. Castelló (2000) y Bornstein (2011) asocian los estilos de crianza autoritarios y la sobreprotección paterna con el desarrollo resultante de dependencia emocional en la adultez. Sosteniendo que la sobreprotección y autoritarismo anulan el desarrollo autónomo, lo que conllevaría a desarrollar una dependencia hacia los demás, sobre todo la pareja. Bowlby (1993) sostiene que los hogares donde predomina la inseguridad y la falta de afecto generan estilos de apego ansiosos, lo que en la adultez se traduciría a una dependencia emocional, miedo al abandono y la ruptura de las relaciones. En conclusión, este estudio plantea que el impacto del clima social familiar negativo en el desarrollo de la dependencia emocional es relevante. Por tanto, es relevante el objetivo principal de la presente investigación, de analizar la relación entre las dimensiones del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima, Perú.

En cuanto a la estructura familiar, Minuchin (1974) propone que las dinámicas y los roles familiares varían significativamente entre diferentes tipos de estructuras familiares, lo que podría influir en el bienestar emocional de los hijos. Amanto (2000) menciona que en los hogares nucleares biparentales, los roles tienden a estar equilibrados entre ambos padres, lo que facilita una crianza compartida. Sin embargo, en los hogares monoparentales, las responsabilidades recaen en un solo progenitor, lo que puede aumentar el estrés y afectar la calidad del clima familiar. Por otro lado, las familias extendidas, que incluyen a otros miembros como abuelos o tíos, pueden ofrecer un mayor apoyo, pero también pueden generar conflictos intergeneracionales debido a diferencias en las normas y expectativas (McGoldrick, 2016).

En el contexto peruano, el INEI (2018) reporta que las familias extendidas representan una parte significativa de la población, lo que refleja una fuerte influencia de la cultura en la convivencia intergeneracional. La tipología familiar, por lo tanto, podría tener un impacto en el desarrollo psicológico y emocional de los miembros, por tanto, en este estudio, será tratado como marco de

referencia para el análisis de la muestra y se estudiara su relación con las dos variables de esta investigación, clima social familiar y dependencia emocional. Para ello, se estratificará la muestra en función a la composición del hogar, analizando la conformación del hogar de los evaluados durante su niñez, la cual comprende las edades de 0 a 12 años según lo dictado por la Ley 27337 dictada por el Congreso de la República (2000), sabiéndose que el INEI (2017) registra y evalúa los hogares peruanos, agrupándolos como hogares nucleares, compuestos, extendidos y sin núcleo.

1.2 Pregunta del problema

Pregunta General

¿Tienen las dimensiones del clima social familiar una relación significativa con la dependencia emocional?

1.3 Objetivos

Objetivo General

Identificar si existe relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.

Objetivos Específicos

1. Identificar si existe relación entre la dimensión “Relaciones” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.
2. Identificar si existe relación entre la dimensión “Desarrollo” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.
3. Identificar si existe relación entre la dimensión “Estabilidad” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.
4. Identificar el efecto de la tipología familiar en el clima social familiar en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.
5. Identificar el efecto de la tipología familiar en la dependencia emocional en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho.

1.4 Justificación

A nivel de relevancia social, el presente estudio, analiza la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional, lo cual resulta de vital importancia debido al impacto que el ambiente

familiar tiene en la formación emocional y conductual de los individuos. La evidencia sugiere que un clima familiar negativo, caracterizado por la violencia, la inestabilidad emocional y el escaso apoyo afectivo, puede contribuir al desarrollo de rasgos disfuncionales como la dependencia emocional en la adultez (Martínez et al., 2014). En el contexto peruano, estudios recientes han demostrado que los niveles de ansiedad, depresión y estrés en los cuidadores primarios se han incrementado significativamente, lo que ha llevado a un aumento en los casos de violencia intrafamiliar y a un debilitamiento del apego y la regulación emocional en los niños (INEI, 2020; INSM, 2021; UNICEF, 2020). Dado que la dependencia emocional se ha asociado con la exposición a estilos de crianza autoritarios y sobreprotectores, los cuales limitan la autonomía y refuerzan la necesidad de aprobación externa (Bornstein, 2011; Castelló, 2000), resulta fundamental analizar cuáles dimensiones del clima social familiar influyen en la manifestación de este rasgo en la juventud universitaria. Además, el estudio cobra mayor relevancia en una sociedad donde los modelos de crianza continúan reproduciendo patrones de autoridad y dependencia afectiva, generando una normalización de relaciones desequilibradas y de violencia emocional (Castelló, 2005).

Un aspecto clave que refuerza la relevancia social de esta investigación es la inclusión del análisis de las tipologías familiares en la relación entre clima social familiar y dependencia emocional. La estructura del hogar tiene un impacto significativo en el desarrollo emocional de sus integrantes, ya que las responsabilidades, la distribución de roles y las dinámicas de interacción varían considerablemente según el tipo de familia (Amato, 2000; Minuchin, 1974). Estudios han mostrado que, en familias monoparentales, los niños pueden experimentar mayor estrés y dificultades emocionales debido a la carga económica y psicológica que enfrenta el progenitor a cargo (Pong et al., 2003), mientras que, en familias extendidas, aunque se puede contar con más apoyo, también pueden surgir conflictos intergeneracionales que afectan la estabilidad emocional de los menores (Triandis, 1995). En el Perú, las familias extendidas representan una parte significativa de la población, por lo que es crucial comprender cómo este tipo de hogar influye en la percepción del clima familiar y, si guarda relación, con el desarrollo de la dependencia emocional en los jóvenes (INEI, 2018).

A nivel de relevancia teórica, esta investigación busca aportar evidencia empírica a la comprensión de la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional, integrando el análisis de la tipología familiar como una variable relevante en esta interacción. Moos (como se citó en Vigo, 2019, p. 16) sostiene que el clima social familiar es determinante para el bienestar emocional y la socialización de los individuos, por lo que entender cómo diferentes configuraciones familiares pueden modular esta relación es un aspecto clave para futuras investigaciones en psicología y ciencias sociales.

Además, la teoría del apego de Bowlby (1993) respalda la idea de que la calidad del vínculo afectivo en la infancia influye directamente en los patrones relacionales en la adultez. En este sentido,

la investigación contribuirá a reforzar la hipótesis de que un apego inseguro, producto de un clima familiar negativo, puede llevar a la manifestación de una dependencia emocional caracterizada por el miedo al abandono, la necesidad excesiva de afecto y la dificultad para establecer relaciones equilibradas (Aiquipa, 2012; Castelló, 2005). Al analizar el rol de las tipologías familiares, el estudio también permitirá ampliar la comprensión de cómo las estructuras familiares pueden influir en la configuración del apego y la regulación emocional, alineándose con los hallazgos de estudios previos sobre las diferencias en la crianza según la composición del hogar (McGoldrick, 2016).

El valor teórico de esta investigación también radica en su aplicación a intervenciones psicológicas y programas de prevención de la dependencia emocional. Identificar qué dimensiones del clima social familiar tienen mayor impacto en la dependencia emocional permitirá desarrollar estrategias de intervención más efectivas, adaptadas a las diferentes configuraciones familiares presentes en la sociedad peruana. Finalmente, al considerar la tipología familiar como una variable de análisis, esta investigación contribuirá a un enfoque más integral del estudio de las relaciones familiares y sus efectos en la salud emocional, fortaleciendo la teoría sobre la influencia del contexto familiar en el desarrollo de la personalidad y los patrones relacionales en la adultez.

1.5 Limitaciones

El estudio utiliza un diseño correlacional, es decir, identifica asociaciones, más no establece relaciones de causalidad entre las variables, clima social familiar y dependencia emocional (Hernández et al., 2014).

El estudio incorpora la tipología familiar como una variable de análisis, categorización los hogares en base a una clasificación estructural (hogares nucleares, extendidos, monoparentales, etc.), esta forma de categorización no considera las dinámicas internas de cada tipo de familia (Minuchin, 1974). Por ejemplo, dentro de una familia extendida, pueden existir dinámicas tanto protectoras como disfuncionales, lo que no se profundiza en este estudio. Adicionalmente, variables como el nivel socioeconómico o la presencia de figuras de apoyo externo, no son abordadas por este estudio, pero serían valiosas de incorporar en futuras investigaciones.

La muestra estuvo conformada por estudiantes universitarios de una sola universidad privada en Lima Metropolitana, específicamente de San Juan de Lurigancho. Esto limita la generalización de los resultados a otras poblaciones, como estudiantes de universidades públicas, jóvenes que no estudian, entre otros.

En el análisis de la relación entre clima social familiar y dependencia emocional, no se consideró el género, edad o nivel socioeconómico. Este análisis, sobre todo, referente a nivel socioeconómico podría proporcionar un análisis más detallado de los hallazgos en posteriores estudios (Triandis, 1995).

Finalmente, si bien el estudio toma en cuenta la influencia del clima social familiar, no se abordan otras variables que podrían influir en la dependencia emocional, como la historia de relaciones amorosas previas, eventos de trauma o experiencias de abandono (Bowlby, 1993; Castelló, 2005).



Capítulo II: Marco teórico

2.1 Revisión de literatura

2.1.1 Antecedentes nacionales

En la revisión de literatura nacional se analizarán los antecedentes que han correlacionado las variables clima social familiar y dependencia emocional y se prestará especial atención a la exploración respecto a la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional en diferentes contextos, las características de las muestras estudiadas y a los estudios que relacionen las variables de estudio con la tipología familiar o algunas tipologías específicas. Este recorrido teórico proporcionará un marco de referencia teórico para esta investigación y permitirá contextualizar la relevancia del presente estudio al sustentar la necesidad de profundizar en cómo las distintas configuraciones familiares pueden influir en la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de Lima, Perú.

Vargas (2024), elaboró la tesis doctoral denominada “Clima social familiar y dependencia emocional en mujeres denunciantes de violencia familiar, Pacasmayo-2023”, con el objetivo de determinar la relación entre ambas variables en una muestra de 150 mujeres mayores de 18 años. Aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) por Moos y Trickett y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) elaborado por Aiquipa Tello. Vargas obtuvo que más del 50% de las evaluadas presentó un clima social familiar deficitario y más del 66.7% exhibió un nivel significativo de dependencia emocional. Respecto al análisis de las dimensiones del clima social familiar en relación a la dependencia emocional, halló una relación negativa y significativa en la dimensión relaciones respecto a la dependencia emocional y una relación negativa moderada en las dimensiones desarrollo y estabilidad respecto a la dependencia emocional.

Calla (2021), en su tesis de licenciatura “Clima social familiar y dependencia emocional en soldados de servicio voluntario de una institución de las Fuerzas Armadas”, tuvo como objetivo identificar si existe relación entre ambas variables en una muestra de 197 jóvenes entre los 18 y 30 años que se encuentran realizando servicio voluntario pertenecientes a una institución de las Fuerzas Armadas de Lima. Se aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) por Moos y Trickett y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) elaborado por Aiquipa Tello. Calla encontró una relación negativa y significativa entre ambas variables, indicando que a mayor clima social familiar menor dependencia emocional. Además, obtuvo relaciones negativas y significativas entre el clima social familiar y cada una de las dimensiones de la dependencia emocional.

Mendoza (2021), en su tesis de licenciatura “Clima familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en el servicio de psicología del Hospital de Super 2019” tuvo como objetivo determinar la relación entre ambas variables utilizando una muestra de por 115 pacientes que se atendieron en el servicio de psicología del Hospital de Supe en el periodo abril, mayo y junio del 2019.

Para ello, aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES) por Moos y Trickett y la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) elaborada por Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre. Mendoza halló una relación inversa y significativa entre el clima social familiar y sus dimensiones, relaciones y desarrollo, con la dependencia emocional.

Romero (2020), en su tesis de licenciatura denominada “Clima social familiar y dependencia emocional en jóvenes universitarios con padres separados o divorciados de Lima Metropolitana”, tuvo como objetivo identificar la relación entre ambas variables en una muestra de 190 jóvenes universitarios, 128 mujeres y 62 hombres, entre los 18 y 25 años de edad, con padres separados o divorciados. Para ello, se utilizaron la Escala de Clima Social Familiar por Moos y Trickett y el Cuestionario de Dependencia emocional por Ventura y Caycho. La autora encontró una relación negativa y significativa entre el clima social familiar y la dependencia emocional en jóvenes universitarios con padres separados o divorciados.

Vigo (2019), en su tesis de licenciatura “Clima social familiar y dependencia emocional en estudiantes de una universidad nacional de Lima”, se planteó determinar si existe relación entre ambas variables en una muestra de 500 estudiantes con edades entre los 16 y 45 años. Se aplicaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) de Aiquipa Tello. Vigo concluyó que a menor clima social familiar mayor dependencia emocional, debido a la presencia de una relación negativa y significativa entre los variables. Por otro lado, halló relación entre el clima social familiar y las dimensiones miedo e intolerancia a la soledad, prioridad en la pareja y deseos de control y dominio de la variable dependencia emocional.

Huanqui (2018), en su tesis “Clima social familiar y dependencia emocional hacia la pareja en estudiantes de psicología y comunicación social”, estudio la correlación que existe entre el clima social familiar y la dependencia emocional hacia la pareja elaborando una investigación cuantitativa de tipo correlacional mediante una muestra de 276 estudiantes de pregrado del V, VII y IX Semestre de las Escuelas Profesionales de Psicología y Comunicación Social de una universidad de Arequipa, siendo el 72% mujeres y el 28% hombres, de la muestra un 65.5% eran estudiantes de Psicología y 34.5% estudiantes de Comunicación Social. Se utilizaron la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) de Aiquipa. El autor concluyó que a menores puntuaciones de clima social familiar habrá mayores puntuaciones de dependencia emocional hacia la pareja y que los niveles de clima social familiar en el 86.3% mostraron una tendencia media y el 61.5% de estudiantes presentaron algún nivel de dependencia emocional hacia la pareja.

Huamán y Mercado (2018), en su tesis “Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este”, se plantearon determinar la relación entre ambas variables utilizando una muestra de 250 estudiantes con edades comprendidas entre los 18 y 40 años, aplicando el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) por Aiquipa Tello y la Escala de Clima

Social Familiar (FES) por Moos y Trickett. Los resultados indicaron que no existe relación entre dependencia emocional y clima social familiar. Al no encontrarse relación entre clima social familiar y las escalas de miedo a la ruptura, necesidad de acceso a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación/sumisión, y deseos de control y dominio se dedujo que dichas dimensiones que indican carencia de afecto en edades tempranas no son medidas en la Escala de Clima Social Familiar, ya que, este constructo mide características socioambientales. Por otro lado, se encontró que existe una relación negativa significativa de fuerza baja entre clima social familiar y miedo e intolerancia a la soledad infiriéndose que, a mayor unión, apoyo y expresividad familiar, habrá menor miedo e intolerancia a la soledad. Del mismo modo, se encontró una relación negativa y altamente significativa entre prioridad a la pareja y clima social familiar, infiriéndose que, a menor compenetración, expresividad, promoción de la autonomía y actividades familiares se le otorgará mayor prioridad a la pareja.

Enríquez (2018), en su tesis de licenciatura "Clima Social Familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en una clínica universitaria de servicios psicológicos de Lima Metropolitana", exploró una muestra de 103 participantes, de los cuales 70 eran mujeres y 33 hombres, para analizar la relación entre los puntajes totales de ambas variables y entre las dimensiones del clima social familiar en relación con la dependencia emocional. Para esta medición se aplicaron el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) elaborado por Aiquipa Tello, la Escala de Clima Social Familiar por Moos y Trickett y una recolección de datos sociodemográficos como sexo, edad, estado civil y grado de instrucción. De lo analizado se concluyó observó una relación significativa y negativa entre la dimensión relaciones y la dimensión desarrollo del clima social familiar y la dependencia emocional. Mientras que, no se obtuvo una relación significativa entre la dimensión estabilidad y la dependencia emocional.

Palma (2017), en su tesis de licenciatura "Clima social familiar y dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia familiar del IV sector Collique - Comas", buscó determinar la relación entre ambas variables mediante una investigación descriptiva correlacional en una muestra de 100 madres de familia de los niños que son atendidos en el Programa Nacional para el Bienestar Familiar (INABIF) con las características de ser víctimas de violencia familiar. Se utilizaron la Escala de Clima Social Familiar de Moos y Trickett (1974) y el Inventario de Dependencia Emocional de Aiquipa (2012). Concluyendo que la relación entre clima social familiar y dependencia emocional es inversa y significativa.

Adrianzola (2018), en su tesis de maestría "Clima social familiar, expresión de cólera-hostilidad y personalidad en adolescentes de familias nuclear biparental y monoparental" se propuso conocer y comparar como las estructuras monoparentales y biparentales influyen en la percepción de los hijos respecto al clima social familiar, la manifestación de cólera-hostilidad de los hijos y las características de personalidad que tienden a desarrollar. Para ello, analizó a una muestra de 222 adolescentes, que

viven con uno o dos progenitores, de un colegio nacional de Arequipa, aplicando la “Escala de Clima Social Familiar” (FES), el “Inventario Multicultural de la expresión de la cólera-hostilidad” (IMECH) y el Inventario de personalidad para adolescentes” (MAPI) y un cuestionario sociodemográfico. De los resultados se evidenció que la expresión de colera de los adolescentes en ambas estructuras familiares fue similar al igual que el clima familiar percibido. Sin embargo, en lo que corresponde a estilos de personalidad, los participantes de familiares biparentales mostraron mejores puntuaciones en el estilo de personalidad respetuoso.

Chuquimajo (2014), en su tesis de maestría “Personalidad y clima social familiar en adolescentes de familias nuclear biparental y monoparental” se planteó analizar las diferencias de personalidad y el clima social en adolescentes realizando un análisis comparativo entre aquellos pertenecientes a familias biparentales y aquellos pertenecientes a familias monoparentales. Con este objetivo, analizó una muestra de 254 adolescentes entre los 13 y 19 años perteneciente a instituciones educativas estatales de Lima Metropolitana. La autora aplicó los instrumentos Inventario de personalidad para adolescentes (MAPI) y Escala de Clima Social de la Familia (FES). De lo analizado, obtuvo que no existen diferencias estadísticamente significativas a nivel de clima social familiar entre los adolescentes de ambas tipologías. Sin embargo, los varones de familia monoparental tendían más a percibir un clima familiar inadecuado, disconformidad con las normas sociales y éticas, presentar mayor desconfianza escolar general y a presentar mayores conductas de violencia, en relación con mujeres de su mismo grupo y adolescentes de familia biparental. Al respecto, la autora concluye que la tipología familiar si influye en el desarrollo de personalidad mas no en el clima familiar percibido.

Maco y Navarro (2021) en su tesis de licenciatura denominada “Dependencia emocional en jóvenes estudiantes de psicología con familias nucleares e incompletas de una universidad privada de Piura” buscaron identificar si existe una diferencia significativa en los niveles de dependencia emocional en jóvenes de diferentes tipologías completas, es decir, nucleares biparentales, e incompletas, es decir, familias monoparentales por separación o divorcio. Para ello, analizaron una muestra de 198 jóvenes estudiantes de psicología y aplicaron el instrumento Escala de Dependencia Emocional (ACCA). Los resultados obtenidos mostraron discrepancias en los niveles de dependencia emocional entre ambos grupos, predominando puntuaciones superiores en jóvenes de estructuras familiares incompletas. El 10.9% de participantes de familiares nucleares presentó dependencia emocional, mientras que, el 37.1% de participantes de familias incompletas presentaron dependencia emocional.

Conocuica y Ramos (2018), en su tesis de licenciatura “Estructura familiar y dependencia emocional en jóvenes universitarios” buscaron hallar la relación entre ambas variables analizando una muestra de 942 estudiantes de la Universidad Católica de Santa María, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Las autoras aplicaron el “Cuestionario de Dependencia Emocional” (CDE) de Lemos y

Londoño y una ficha de información sociodemográfica. Al respecto, hallaron una relación estadísticamente significativa entre dependencia emocional y la estructura familiar monoparental, en contraposición con la estructura biparental. Además, obtuvieron una correlación significativa entre la persona con la que vivió el participante durante la separación o divorcio y la dependencia emocional, encontrándose una mayor tendencia a la dependencia emocional en los participantes que convivieron con su padre durante el proceso de disolución de la pareja. Así mismo, determinaron que existe mayor predisposición a desarrollar dependencia emocional en los participantes que vivieron el proceso de separación entre los 10 años a menos edad, a diferencia de quienes lo vivieron entre los 11 y 15 años.

Calderón (2020), en su tesis de licenciatura “Esquemas desadaptativos tempranos en adolescentes de familias monoparentales y familias nucleares de una institución educativa de Chiclayo” buscó determinar si existían diferencias entre los esquemas adaptativos tempranos en una muestra de 276 adolescentes de tipologías familiares monoparentales y nucleares. Con esa intención, aplicó el Cuestionario de Esquemas de Young (UYSQ.L2). Calderón concluyó que los adolescentes de familias monoparentales tienen mayor nivel de esquemas desadaptativos tempranos, presentando un nivel medio-alto en el esquema desadaptativo temprano de abandono, insuficiente autocontrol/disciplina, desconfianza/abuso, privación emocional, vulnerabilidad al daño, auto sacrificio, estándares inflexibles relacionados a querer lograr estándares altos de conducta para evitar reproches de su entorno, estándares inflexibles relacionados a buscar ser el centro de atención para recibir aprobación del entorno, inhibición emocional, grandiosidad y escaso apego emocional al padre/madre guía a diferencia de adolescentes de familias nucleares que revelaron puntuaciones en un nivel medio-bajo en esos esquemas. En conclusión, se hallaron diferencias significativas en los esquemas desadaptativos tempranos entre ambas tipologías familiares, principalmente en las dimensiones de desconexión/rechazo, autonomía y desempeño, orientación hacia los otros y sobrevigilancia e inhibición.

2.1.2 Antecedentes internacionales

La investigación sobre el clima social familiar y su relación con la dependencia emocional ha sido abordada desde diversas perspectivas a nivel internacional. Estudios previos han analizado el impacto de la estructura familiar en el bienestar emocional, la salud mental y la dinámica relacional de distintos grupos etarios. En este sentido, investigaciones realizadas en Europa, América Latina y otras regiones han destacado la influencia del clima familiar en la salud física y psicológica de los individuos, así como su papel mediador en la formación de patrones de apego y regulación emocional. A través del análisis de diferentes tipologías familiares, se ha evidenciado que factores como la cohesión, la comunicación y el apoyo dentro del núcleo familiar pueden ser determinantes en el desarrollo de la dependencia emocional. La revisión de estos antecedentes proporciona un marco de referencia

fundamental para comprender la relación entre la estructura familiar y el bienestar psicológico, permitiendo contextualizar los hallazgos de la presente investigación dentro de un panorama global.

Alonso-Pérez et al. (2022), en su artículo *“Family structure and family climate in relation to health and socioeconomic status for older adults: A longitudinal moderated mediation analysis”* investigaron la asociación entre la estructura familiar de adultos mayores con su salud posteriormente y el rol mediador del clima familiar y la salud mental y como estas relaciones pueden variar por el nivel socioeconómico. El estudio se realizó con una muestra de 29,457 encuestados de 12 países europeos (Austria, Alemania, España, Italia, Francia, Bélgica, República Checa, Eslovenia, Estonia, Suecia, Dinamarca y Suiza), mayores de 50 años, que participaron de la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa. En este caso, la estructura familiar, se estudió como viudez, divorcio, soltería, separación, la presencia de hijos, red de apoyo y responsabilidades. Los resultados revelaron que, el clima social familiar y la salud mental mediaban en la relación entre la estructura familiar y la subsecuente salud física del adulto mayor. Niveles positivos de clima social familiar demostraron una asociación consistente con una mejor salud física y mental. Concluyendo que, el clima familiar y la salud mental debían ser considerados importantes mecanismos cuando se asocian a la estructura familiar para determinar resultados a largo plazo en la salud física. Sin embargo, es importante mencionar, que el nivel socioeconómico resultó un factor mediador que disminuía el poder de esa asociación.

Gerlach, y colaboradores (2022), elaboraron una investigación denominada *“Effects of family risk on early attachment security: Gender-specific susceptibility and mediation by parenting behavior”* dirigida a explorar los factores de riesgo familiar que impacten en la formación de apego infantil y, adicionalmente, explorar la influencia que ejerce las conductas parentales para mediar en estos factores de riesgo. El estudio se realizó con una muestra de 197 niños, con edades comprendidas entre los 10 y 21 meses, y sus cuidadores primarios. De los analizado se obtuvo que, en las niñas evaluadas el exceso de carga emocional y hacinamiento en los cuidadores predecía patrones de apego negativo y, en los niños, el clima social familiar negativo mostró una asociación negativa con patrones de apego seguro. Sin embargo, los efectos de todos los factores de riesgo demostraron ser mediados por las conductas parentales de respuesta y apoyo.

Saladino et al. (2020), en su artículo *“Is Family Structure Associated with Deviance Propensity during Adolescence? The Role of Family Climate and Anger Dysregulation”* tuvieron como objetivo investigar el rol de la estructura familiar (familias biparentales y monoparentales) en la propensión del adolescente a desviar negativamente su conducta y el rol mediador del clima familiar y las dificultades de regulación de la ira en adolescentes italianos. Para ello, analizaron una muestra de 2328 participantes, entre los 13 y 19 años. De los resultados obtenidos se halló que, tanto el clima familiar como las dificultades de regulación de la ira fueron factores mediadores de la relación entre estructura familiar y propensión a desviar negativamente su conducta. Los autores encontraron que los

adolescentes provenientes de familias monoparentales demostraron una percepción negativa de la comunicación con sus padres y del apoyo obtenido de sus familias en comparación con adolescentes de familias biparentales. Además, encontraron que el provenir de familias monoparentales resultaba un factor de riesgo en la desregulación de la ira. Por tanto, la estructura familiar se asoció con la propensión a la desviación conductual a través de la mediación del clima familiar en adolescentes.

Herke et al. (2020) en su investigación "*Health and Well-Being of Adolescents in Different Family Structures in Germany and the Importance of Family Climate*" se propusieron analizar como la estructura familiar y el clima familiar se relacionan con la salud en la adolescencia de jóvenes alemanes mediante una muestra de 6,838 estudiantes entre los 12 y 13 años participantes del German National Educational Panel Study. Las estructuras familiares analizadas fueron la biparental, la monoparentales y las familias adoptivas. Los autores encontraron que, una buena cohesión familiar y relación percibida entre padres e hijos se asociaba con mejores índices autorreportados de salud, mayor satisfacción de vida percibida, presencia de más conductas prosociales y menos conductas problemáticas y esta asociación fue mayor que la encontrada respecto a estructura familiar.

Rosales y Espinosa (2008), realizaron un estudio en México denominado "La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias" con el objetivo de analizar la percepción del clima familiar en una muestra de 118 adolescente entre los 12 y 16 años pertenecientes a diferentes tipologías familiares (nucleares, uniparentales, extensas y reconstruidas). Las autoras utilizaron la Escala de Clima Social en la Familia (FES) y, de los resultados obtenidos, concluyeron que los adolescentes de las cuatro tipologías percibieron un clima familiar adecuado, siendo los miembros de familias uniparentales quienes presentaban los puntajes más bajos, pero sin ser estadísticamente significativo. Así como, que no existieron diferencias significativas en el análisis de las dimensiones desarrollo ni estabilidad ni en sus subescalas correspondientes. Las diferencias se hallaron en el análisis de la dimensión relaciones y sus subescalas. Al respecto, se encontró que los participantes de familias reconstruidas presentaron puntajes mejores en comparación con los de familias extensas en la dimensión relaciones. Respecto a la subescala cohesión, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de familias reconstruidas y los adolescentes de familias nucleares, presentando, los primeros, puntuaciones promedio menores. Respecto a la subescala expresión, hallaron menor expresividad en las familias uniparentales en contraste con las familias nucleares, pero sin ser estadísticamente significativo.

Ramón y Guzmán (2024) en su tesis de licenciatura "Dependencia emocional y variables demográficas en estudiantes de las carreras de Trabajo Social y Género y Desarrollo, en el periodo 2023-2024", elaborada en Cuenca, Ecuador, tuvieron como objetivo describir los factores en la dependencia emocional y las variables demográficas de una muestra de 220 estudiantes, predominantemente del sexo femenino (80%), con edades entre los 18 a 35 años. Se realizó mediante

la aplicación de un cuestionario demográficas y del Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Los hallazgos indicaron que el 48,2% de los participantes se encontraban muy satisfechos con sus familias y que, de este grupo, el 27,3% presentó baja o normal dependencia emocional. Por lo que, concluyen que con una mejor satisfacción familiar es menos probable el desarrollo de la dependencia emocional. Además, hallaron que el 52,7% de los participantes pertenecían a la tipología nuclear biparental, y que, solo 17,3% de la muestra presentó niveles altos de dependencia, por lo que, infieren que participantes provenientes de una familia nuclear tienden en menor medida a la dependencia emocional, en contraste con, participantes de familias extensas, reconstruidas, monoparentales y unipersonales.

Carrasco et al. (2018) en su estudio *“Does emotional dependence and perceived parental acceptance predict children psychological maladjustment?”* analizaron la asociación entre la dependencia emocional infantil, la aceptación parental percibida y el desajuste psicológico en niños mediante una muestra de 989 participantes con edades entre los 9 y 16 años de 11 ciudades de España. Los instrumentos aplicados fueron Personality Assessment Questionnaire, Youth Self Report (YSR) y Parental Acceptance-Rejection Questionnaire. Los autores encontraron que extrema aceptación parental percibida se asoció a niveles más altos de dependencia emocional y rechazo percibido extremo se asoció a altos niveles de independencia emocional, además, las variables dependencia emocional y aceptación parental se asocian con el desajuste psicológico. Sin embargo, un resultado interesante del estudio menciona que la estructura familiar y la edad del niño(a) evaluado serían factores moderadores en la relación entre aceptación parental y desajuste psicológico. Considerando la estructura biparental un factor protector en contraste con la estructura monoparental.

Ordóñez et al. (2020) en su investigación *“Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana”* buscaron determinar la asociación entre ambas variables mediante una muestra de 437 familias con adolescentes en una escuela secundaria pública. Aplicaron el instrumento Apgar Familiar y una encuesta para determinar la tipología. Los resultados obtenidos indican la percepción de disfuncionalidad en el adolescente se relaciona con la tipología monoparental extendida y altos niveles de pobreza familiar y, la percepción de funcionalidad la asociaron con la tipología nuclear simple, de núcleo integrado y bajos niveles de pobreza familiar. En el caso de los padres o tutores, la disfuncionalidad se asoció con la tipología monoparental y el nivel de pobreza familiar y la pobreza familiar en nivel alto. Concluyendo que la tipología familiar impacta en la funcionalidad de familias con adolescentes.

Meier (2020) en su revisión de la literatura denominada *“Crianza, apego y salud mental: Mirada a modelos de familias no tradicionales”* analizó estudios previos sobre la capacidad de desarrollar vínculos saludables según la estructura del hogar y, analizó también, específicamente la bibliografía de Puerto Rico como país de origen de esa investigación. El autor concluyó que la composición familiar no

condiciona la formación de vínculos de apego saludables, y que la personalidad y estilo de apego del cuidador, tiene mayor nivel de influencia en el estilo de apego de los hijos(as).

Álvarez et al. (2019) en su estudio "Influencia de la familia monoparental en las relaciones interpersonales" buscaron determinar la influencia de esta tipología familiar en el desarrollo de habilidades de relación interpersonal en estudiantes utilizando una muestra de 85 estudiantes de bachillerato en Ecuador. Para ello, se aplicó una encuesta construida por los autores y validada por criterio de jueces y una entrevista semiestructurada. De lo analizado, las autoras concluyen que la familia influye en el establecimiento de relaciones en los niños repercutiendo hasta la adultez. Y que los cambios, que generan la conformación de hogares monoparentales, traen consecuencias como que el progenitor que queda encargado del hogar tiene mayor responsabilidad económica y, por tanto, pasa más tiempo en el entorno laboral que familiar, repercutiendo a lo de comunicación familiar. La muestra analizada, reportando una tendencia en las madres a generar depresión y ansiedad y en los hijos de generar tendencias al retraimiento, baja autoestima y escasas habilidades comunicativas.

Ospina et al. (2017), en el artículo "¿Influye la tipología familiar en su dinámica relacional?" elaborado en Colombia, presentaron los resultados del proceso de investigación cuyo objetivo fue conocer la relación entre tipologías y dinámica relacional en las familias. Para ello, estudiaron familias nucleares, extensas, compuestas y monoparentales, y la dinámica relacional en relación a comunicación, afectividad y jerarquía. Los autores obtuvieron que las dinámicas en las categorías comunicación y afectividad resultan similares en todas las tipologías estudiadas, es en la categoría jerarquía que se hallaron diferencias, donde la familia nuclear giraba mayor claridad en el reconocimiento de la autoridad y las consecuencias ante la desobediencia, cosa que en familias extensas, compuestas y monoparentales se diluye o distorsiona cuando en la crianza o cuidado de los hijos participan los otros familiares que o bien conviven en el hogar, como en familias compuestas y extensas, o ingresan como red de apoyo, en caso de familias monoparentales, generando dificultad para imponer reglas, mantener acuerdos o definir una figura de autoridad clara. Finalmente, los autores concluyen que la tipología familiar no parece ser determinante en la calidad de las interacciones, infiriendo que la afectividad, vida emocional y relaciones en el ambiente familiar tienen mayor influencia.

Chalco (2017), realiza la revisión bibliográfica "El desarrollo del adolescente dentro de la familia monoparental" con la finalidad de establecer la dinámica familiar monoparental, conocer las causas de origen de esta tipología y los conflictos que pueden presentar para el desarrollo del adolescente. Este estudio se apoyó de una encuesta a 10 adolescentes de familias monoparentales. Al respecto, hallaron que el adolescente, en el momento de la separación o divorcio de los cónyuges, transita un proceso de duelo y experiencias de abandono por la dificultad por separar conyugalidad y parentalidad,

encontrado que las dificultades de los hogares monoparentales se estudian y abordan en relación con la causa que conllevó a la conformación de esta tipología mas no a su estructura en sí misma.

Peñaranda y Cure (2016) en su investigación “Dinámica y dependencia de la relación de pareja y familias monoparentales de origen” realizada en Pamplona, Colombia, buscaron describir la dinámica de parejas provenientes de tipologías familiares monoparentales de origen y su movilización a la dependencia emocional. Para ello, seleccionaron una muestra de 3 parejas heterosexuales con 6 meses mínimo de duración de la relación y con un rango de edades entre los 20 a 25 años. Los instrumentos aplicados fueron el Cuestionario de Familia Apgar, un familiograma y una entrevista semiestructurada basada en la teoría de la dependencia emocional propuesta por Castelló. Las autoras concluyeron que provenir de una familia monoparental predispone al desarrollo de una dependencia emocional en las relaciones afectivas. Desde su análisis, este tipo de estructura familiar se caracteriza por una jerarquización en la toma de decisiones, resolución de conflictos y en la decisión de compartir tiempo de calidad, y que, cuando se cuenta con una sola figura presente en la crianza, el hijo(a) presentaría una mayor tendencia a buscar su aprobación y compañía y, por tanto, a desarrollar una dependencia que luego se trasladaría a la conformación de futuras relaciones.

2.2 Definición de variables

En este apartado se definirán las variables de estudio, dependencia emocional y clima social familiar y, al cierre, se brinda un acápite referente a tipología familiar. La dependencia emocional será abordada desde su desarrollo histórico, tomando como referencia la conceptualización de Castelló (2005), la cual fue recogida por Aiquipa (2012) para la operacionalización en dimensiones de la dependencia emocional. Asimismo, se explorarán sus bases teóricas, enfatizando su relación con experiencias tempranas de apego y su impacto en los patrones relacionales en la adultez. En cuanto al clima social familiar, se empleará la definición propuesta por Moos y Moos (1976) y se fundamentará en la teoría general de sistemas y el modelo ecológico de la conducta de Bronfenbrenner (1987), los cuales explican la interdependencia entre el sistema familiar y el individuo, así como la influencia del entorno en el desarrollo psicosocial. Finalmente, sobre la tipología familiar, se brindará una breve definición del concepto y se presentará la clasificación utilizada en este estudio, basada en la propuesta del INEI (2017), adecuada al contexto de la población peruana.

2.2.1 Definición de Dependencia Emocional

La dependencia emocional es un constructo ampliamente estudiado en la psicología, asociado a patrones de apego y dinámicas afectivas que generan relaciones interpersonales desequilibradas. En este apartado, se abordará su desarrollo histórico, destacando su conceptualización según Castelló (2005) y su operativización en dimensiones establecidas por Aiquipa (2012). Además, se explorarán las bases teóricas que sustentan la dependencia emocional, tales como la teoría de los rasgos de personalidad y la teoría del apego, las cuales permiten comprender la influencia de experiencias

tempranas en la configuración de vínculos afectivos en la adultez. A partir de estos fundamentos, se establecerán los principales enfoques que explican la dependencia emocional y su impacto en la vida relacional de las personas.

En el desarrollo histórico de la variable, durante los estudios de las familias por parte de investigadores de la teoría general de los sistemas, se empezó a dilucidar el desarrollo de una dependencia emocional como consecuencia de patrones de interacción en la familia. Diferentes autores han hecho importantes aportaciones que han facilitado su comprensión, entre ellos destacan:

Eipstein y Bishop (1978) describen tipos de involucramiento familiar que pueden promover una fusión donde las fronteras interpersonales son difusas y se dificulta el desarrollo de la autonomía.

Bowen (1987) en su teoría de la diferenciación del self indica que los niveles más bajos de diferenciación se caracterizan por una fuerte dependencia por la aprobación de los demás y dificultades de autodeterminación.

Minuchin (1974) argumenta que los límites familiares difusos pueden generar una excesiva comunicación y preocupación entre los miembros del sistema familiar, promoviendo la sobre identificación y limitaciones en el desarrollo de la autonomía.

Olson et al. (1979) menciona que, en las familias con altos niveles de cohesión, los individuos pueden desarrollar una sobre identificación con el sistema familiar, lo que limita su autonomía y fomenta la dependencia en relaciones afectivas fuera del núcleo familiar.

La variable dependencia emocional antes de recibir ese nombre fue conceptualizada por Bornstein (1992) como "dependencia interpersonal", quien la definió como una tendencia presente en ciertas personas que son capaces de tener un funcionamiento autónomo de buscar confiar sus propios cuidados, guía, apoyo y protección a otros.

Sirvent y Moral (2007) definen la dependencia sentimental como una dependencia relacional entre dos sujetos no adictos, demostrando sus antecedentes teóricos como investigadores del campo de las adicciones. Y profundizan en esto, explicando que es un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, que podría ser producto un apego ansioso constituido en la infancia, y que busca satisfacerse mediante relaciones interpersonales de apego patológico.

Castelló (2005) conceptualiza la dependencia emocional como una "necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones" (p. 17). Elabora esta definición basándose en dos teorías, la teoría de los rasgos de personalidad, al explicarla como un conjunto de rasgos disfuncionales de la personalidad y, en la teoría del apego de Bowlby, señalándola, como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se buscan resolver de forma desadaptativa en la relación con otras personas (Castelló, 2000). Castelló (2012) en su libro "la superación de la dependencia emocional", menciona que la naturaleza básica de la

dependencia emocional es una frustración o insatisfacción afectiva en los vínculos afectivos de la primera infancia que se busca resarcir sobre todo en las relaciones de pareja.

A continuación, se disgrega la definición propuesta por Castelló (2005) en su libro "Dependencia Emocional: Características y tratamiento", pues se considera importante para la presente investigación pues forma parte de la base teórica que sustenta esta investigación.

En primer lugar, "necesidad extrema" para diferenciar cuantitativamente los sentimientos normales de querer estar y contar con la pareja y el saberse amado, con la "dependencia" como la cara opuesta de la moneda, donde el querer se torna un necesitar.

En segundo lugar, "carácter afectivo" utilizado para señalar la direccionalidad de esta necesidad. Es decir, es una "necesidad" de tipo "afectiva", necesidad hacia un otro, concretamente interpersonal. En adición a esto, el autor explica que las necesidades de carácter interpersonal se clasifican en dos tipos, las instrumentales y las emocionales. El primer tipo de necesidad interpersonal implica un vínculo por interés, sea de tipo económico, práctico o de supervivencia. Esta primera clasificación también incluye a las personas que, por una razón de carácter afectivo, que es el caso de sentirse incapaces de dar frente a la vida solas, presentan un profundo temor al abandono o se sienten invalidas ante las situaciones donde requieran tomar decisiones y ser proactivas. He ahí un ejemplo de relación cuya finalidad es la propia supervivencia. La segunda categoría de necesidad es la correspondiente a la dependencia emocional, es decir, un vínculo cuya finalidad es puramente afectiva, prima el deseo irresistible por el otro, idealizando a la pareja y dándole el papel de pilar en la vida del sujeto dependiente.

Finalmente, en tercer lugar, "a lo largo de sus diferentes relaciones". Este continuo temporal lo define como patológico por el tipo de vinculación generado por el dependiente emocional que lo lleva a la repetición de este tipo de relaciones a modo de círculo vicioso o repetición de patrones relacionales.

Respecto a las características que componen a la dependencia emocional, se han propuesto múltiples perfiles caracterológicos para la dependencia emocional, pero con elementos en común transversales a cada teoría.

Bornstein (1992) sostiene que estas personas se caracterizan por la interiorización de determinados esquemas o representaciones mentales en los que el eje de la personalidad del dependiente es un autoconcepto basado en una autopercepción de indefensión y, en consecuencia, desarrolla mecanismos psicológicos de protección manifestados en la conducta del dependiente.

Sirvent y Moral (2007) hablan de una forma patológica de relacionarse que tiende a constituir relaciones asimétricas donde idealizan a la pareja y normalizan desprecios y humillaciones de su parte. Elaborando un perfil caracterológico compuesto por experiencia de dependencia pura con posesividad, manifestación de síntomas de "craving", desajustes afectivos vivenciados como emociones negativas

(culpa, vacío emocional, miedo al abandono) inescapabilidad emocional, conflictos de identidad donde el dependiente no se siente completo sin su pareja (pseudosimbiosis) y locos de control externo (Sirvent & Moral, 2009).

Posteriormente, Moral et al. (2018) sumaron la tendencia a sobre enfocarse en la pareja siendo negligentes con las propias necesidades, la tendencia de relegar las decisiones al otro, la escasa o distorsionada consciencia del problema y la presencia de antecedentes familiares de historial psicopatológico y de percepción de carencias afectivas infantiles.

Castelló (2012) propuso doce características o áreas a de la dependencia emocional:

6. Prioridad de la pareja sobre cualquier cosa.
7. Voracidad afectiva entendida como el deseo de estar en contacto constante con la pareja.
8. Búsqueda de tener exclusividad en la pareja por sobre familia, amigos, entre otros.
9. Idealización de la pareja
10. Sumisión hacia la pareja.
11. Pánico ante la posibilidad de abandono o de sentir rechazo por parte de la pareja.
12. Síndrome de abstinencia o depresión o ansiedad como consecuencia de la ruptura.
13. Búsqueda de parejas con un perfil determinado de hostilidad y rechazo.
14. Amplio y recurrente historial de relaciones de pareja.
15. Baja autoestima.
16. Miedo a la soledad.
17. Necesidad de agradecer.

Aiquipa (2012) recoge la definición y el modelo de vinculación afectiva de Castelló (2005) como base teórica para la construcción de su Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Para ello, operacionaliza el constructo dividiéndolo en siete dimensiones:

1. La dimensión de “miedo a la ruptura” implica temor a la separación y negación ante una realidad de ruptura.
2. La dimensión de “miedo e intolerancia a la soledad” implica sentimientos desagradables ante la ausencia momentánea o definitiva de la pareja y la tendencia a retomar o buscar otra relación con rapidez para evitar esos sentimientos.
3. La dimensión “prioridad de la pareja” implica darle un valor superior a la pareja en relación con cualquier otro aspecto o persona.
4. La dimensión “necesidad de acceso a la pareja” se refiere a la necesidad perenne de tener a la pareja presente de forma física o mediante pensamientos.
5. La dimensión “deseos de exclusividad” implica el auto- aislamiento del entorno para centrarse en la pareja y deseos de que la postura sea recíproca.

6. La dimensión de “subordinación y sumisión” implica la sobreestimación de la pareja frente a sentimientos de inferioridad y desprecio hacia uno mismo.
7. La dimensión “deseos de control y dominio” implica la búsqueda activa de atención y afecto para asegurar la permanencia de la pareja.

2.2.2 Bases teóricas de la Dependencia Emocional

2.2.2.1 Teoría de los rasgos de personalidad.

Guilford (como se citó en Aiquipa, 2015, p. 1) definió los rasgos de personalidad como patrones de conducta, pensamiento y emoción estables en el individuo y que nos diferencian a unos de otros. Allport (1974) construyó una definición de personalidad entendida como “la organización dinámica, dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente” (p. 65), donde, la propuesta de “sistemas psicofísicos” hacía referencia a los rasgos de personalidad, al explicar este sistema como un grupo de rasgos en estado activo o latente que funcionan como sistemas de tendencias determinantes en la personalidad y sustenta su existencia en lo evidentemente estructurados y coherentes que son los intereses, entusiasmos, complejos, sentimientos, ideales, estilos de expresión de una persona, así como, por la estabilidad y coherencia de la conducta en un individuo, es decir, la repetida presencia de acciones en un individuo que tienen el mismo significado. Cattell (1972) define a los rasgos como unidades fundamentales de la personalidad que direccionan y, por tanto, predicen, la conducta del individuo, de forma persistente y estable en el tiempo. La Asociación Americana de Psiquiatría (APA, 2022) considera a los rasgos de personalidad como patrones de percepción, relación y pensamiento, acerca de uno mismo y del entorno, que son relativamente estables y se manifiestan en variados contextos y situaciones. Finalmente, Aiquipa (2015) rescata la definición de Cloninger (2003), quien sintetiza los puntos en común de los teóricos que lo han precedido hasta definir a los rasgos como un constructo teórico que describe una dimensión básica de la personalidad, que distingue a los individuos entre sí y que genera una conducta más o menos consistente.

Respecto a la disfuncionalidad de los rasgos de personalidad, Aiquipa (2015) recoge la propuesta de Castelló (2005), quien define los rasgos desadaptativos como exageraciones patológicas de aspectos normales del ser humano. Por ejemplo, en el caso de la dependencia emocional, rasgos normales como el amor, la entrega y la necesidad de pareja son llevados a la expresión exagerada como el deseo constante de acceso a la pareja, idealización de la pareja, sumisión ante el objeto de afecto. Explicando que la configuración desadaptativa de dos rasgos centrales, la autoestima y las formas de interacción primaria, como consecuencia de esquemas personales y pautas de interacción dañinas en edades tempranas, serían los factores que contribuyen a la constitución de este rasgo en una expresión cuantitativamente patológica. La APA (2022) propone que, cuando estos rasgos, son inflexibles y

desadaptativos y causan un deterioro significativo en la vida del individuo, estos rasgos pasarían a constituir un trastorno de la personalidad.

Es así como Aiquipa (2015) propone la dependencia emocional como un rasgo de personalidad, en su dimensión patológica, definiéndola como “una exageración patológica del conjunto de comportamientos y actitudes de cualquier sujeto en el contexto de las relaciones de pareja”. Por ende, el rasgo en su normalidad requeriría tener niveles cuantitativamente bajos para permitir establecer una vinculación afectiva funcional con la pareja.

2.2.2.2 Modelo de vinculación afectiva.

Castelló (2005) propone el modelo de vinculación afectiva para explicar el génesis, desarrollo y mantenimiento de la dependencia emocional. Esta teoría se desarrolla a partir de la base fundamental de que los vínculos primarios tienen un impacto en las formas de vinculación del individuo a futuro.

Bowlby (1993) explica que todo ser humano viene al mundo con conductas innatas que tienen como finalidad el conseguir o mantener proximidad con uno o algunos individuos específicos considerados como fuente de protección y aprendizaje. Reeve (como se citó en Aiquipa, 2015, p. 3) explica que la búsqueda por establecer vínculos emocionales con otras personas es un elemento básico del ser humano desde la primera infancia. Sin embargo, cuando esta búsqueda en la primera experiencia vincular de niño(a) y cuidador, no tuvo como resultado la satisfacción de necesidades básicas, ni la experiencia de sentirse protegido e incondicionalmente amado, ese niño(a) como adulto(a) tenderá a adoptar conductas de vinculación desesperadas por tratar de satisfacer las carencias interiorizadas de protección y afecto, configurándose la dependencia relacional o interpersonal (Aiquipa, 2015).

Castelló (2005) sostiene que la etiología se localiza en la primera infancia, a partir del acuerdo teórico de que los patrones de vinculación del adulto se forjan en las experiencias vinculares del ser humano. Considerándolo un momento clave para la construcción de esquemas mentales sobre el autoconcepto, la autoestima y la interacción con otras personas. En el caso de las personas con dependencia emocional, sus vivencias tempranas se caracterizarían por experiencias de carencia afectiva, rechazo y negligencia ante sus necesidades, por parte de las personas más significativas de su entorno, sus cuidadores primarios, generando un ambiente familiar de inseguridad y menosprecio. Construyéndose así, esquemas mentales en relación con uno mismo, como una persona de escaso valor y que no merece afecto. Y, esquemas mentales respecto a la interacción interpersonal, donde el otro significativo es una persona rechazante y emocionalmente inalcanzable. Estos esquemas formados en la primera infancia son los que buscará y reproducirá en su vida adulta. Bowlby (2009) explica el mantenimiento de estas pautas de interacción a lo largo de la vida del niño(a) mediante la “teoría de la internalización”. Sosteniendo que una vez desarrolladas una de estas pautas, durante los dos a tres

primeros años de vida, se establecerán estructuras cognitivas respecto al cómo se siente en relación con las figuras de apego, sus expectativas de la respuesta que obtendrá de estas figuras y cómo se siente consigo mismo. Siegel (2020) denominará “estado mental en relación con el apego” a lo que Bowlby denominó “teoría de la internalización”, describiéndolo como la tendencia del adulto a replicar en sus relaciones las estrategias adaptativas que desarrolló durante sus vivencias de apego temprano.

Posterior, a la formación de esquemas, Castelló (2005) habla acerca de la “vinculación afectiva”, explicando que es un proceso con finalidad evolutiva que busca generar cohesión social con el entorno y fomentar el desempeño autónomo del individuo mediante la integración de una buena autoestima fruto de interacciones positivas con los demás. Tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, las personas con dependencia emocional tendrían a presentar un grado de vinculación afectiva significativamente alta y a vincularse con parejas rechazantes, volviéndose esclavos de una búsqueda reiterada de personas significativas que reproduzcan la relación con sus cuidadores primarios, tratando de convencer activamente a personas rechazantes de brindarles afecto y atención, consolidándose lo que a lo largo de sus relaciones de pareja será el desequilibrio de idealización y menosprecio y sumisión para lograr el agrado de otros. Bowlby (2009) suma a este “sistema de internalización” un “sistema de mantenimiento” mediante el cual estas pautas tienden a perpetuarse y reafirmarse con el tiempo. Ejemplificándolo con la figura del niño(a) con apego ansioso resistente que buscará aferrarse ansiosamente a posteriores figuras de apego y tenderá a presentar conductas impulsivas y de baja tolerancia ante la frustración, generando, en consecuencia, una respuesta ante las mismas por parte del entorno, como el rechazo por agotamiento emocional, reafirmando, entonces, sus vivencias iniciales de rechazo. Siegel (2020) reafirma esta propuesta al plantear que el apego ansioso o apego ambivalente implica una necesidad excesiva y ansiosa de conexión que suele generar agotamiento y rechazo en el otro y con eso, se crea un reforzador de la idea del otro como un ser rechazante.

Finalmente, Castelló (2005) habla sobre los “factores mantenedores”, como la última pieza del domino que resultaría en una persona con dependencia emocional. En primer lugar, la dinámica de autoperpetuación, por una vinculación afectiva constante con objetos de afecto rechazantes y negligentes; en segundo lugar, la reacción complementaria del entorno ante las formas de interacción del dependiente emocional, que refuerzan y facilitan los roles de sumisión-dominancia e idealización-menosprecio o de huida-rechazo por agobio ante la elevada necesidad de adhesión del dependiente emocional y su excesiva fijación hacia la pareja.

2.2.2.3 Teoría del apego.

Bowlby (1993) define como conducta de apego a todo comportamiento, natural de la especie humana, que tenga la finalidad de conseguir o mantener proximidad con uno o algunos individuos específicos por ser considerados como fuente de protección, fuerza y/o sabiduría. Estas conductas se

observan de manera más evidente en la infancia, pero se encuentran presentes a lo largo de todo el ciclo vital.

La teoría del apego, según Bowlby (2009), sostiene que las respuestas de los padres a las conductas de apego del niño(a) establecerán patrones relacionales que perdurarán en la vida adulta. Castelló (2005) reafirma que los vínculos de seguridad en la vida adulta se ven influenciados por las primeras experiencias con los cuidadores. Siegel (2020), desde una perspectiva neurocientífica, resalta la importancia de estas pautas relacionales en la conectividad neuronal del cerebro infantil y cómo la presencia de los padres predice el desarrollo futuro del niño(a), influenciando sus expectativas, identidad y autorregulación emocional. Para Siegel (2020), "presencia" significa la atención consciente y emocional de los padres, lo que proporciona al niño(a) seguridad. Rojas (2021) argumenta que el apego se define por la conexión entre padres y bebés durante los primeros años, impactando en la forma de relacionarse en la adultez, en el desarrollo de la personalidad, la capacidad cognitiva en la salud física y psicológica y en la forma en que gestionamos nuestras emociones.

La teoría del apego categoriza el resultado de la interacción entre el infante y sus cuidadores primarios en tres pautas de interacción específicas, el "apego seguro", el "apego ansioso resistente" y el "apego ansioso elusivo" (Bowlby, 2009). Mary Ainsworth (como se citó en Rojas, 2021, p. 118) planteó la existencia de dos formas de apego, el apego seguro e inseguro y que el apego inseguro se dividía en tres formas de apego, el "apego evitativo", el "apego ansioso-ambivalente" y el "apego desorganizado". Por motivos de este estudio, tomamos como autor principal a Bowlby en lo referente a estilos de apego, pero enriquecemos esta teoría con lo aportado por Ainsworth.

La pauta de interacción "apego seguro" surge cuando los padres responden adecuadamente a las conductas de apego del niño(a), lo que le permite confiar en sus cuidadores y explorar el mundo con seguridad, sabiendo que siempre puede recurrir a ellos por apoyo. Este vínculo genera una base emocional que, en la adultez, se generalizará al establecimiento de relaciones con la seguridad base de que pueden alejarse físicamente de quienes aman sabiendo que esto no afectará la estabilidad de sus vínculos (Bowlby, 2009). Siegel (2020) señala que un apego seguro permite que los adultos manejen sus emociones, reduzcan el estrés y maduren emocionalmente.

En contraste, el "apego ansioso resistente" se origina por cuidadores inconsistentes y/o separación o amenazas de abandono, lo que genera inseguridad en el niño(a). Este niño(a) se aferrará a sus cuidadores por miedo a perderlos y tendrá angustia al explorar el mundo (Bowlby, 2009). Sirvent y Moral (2007) sugieren que las dependencias sentimentales se originan en estos vínculos. Ainsworth (como se citó en Rojas, 2021, p. 123) explica que los niños con cuidadores erráticos aprenden a vivir en alerta, desarrollando miedo al abandono y la necesidad constante de atención.

Siegel (2020) adapta el concepto de "apego ansioso resistente" de Bowlby a "apego preocupado" y detalla que este patrón de interacción resulta en adultos con inseguridad en sus

relaciones y tendencias a vincularse de manera disfuncional y angustiosa. Los adultos con este apego suelen depender de la validación externa y tienen una personalidad pasiva. Castelló (2005) explica que los niños que experimentan vínculos inconsistentes desarrollan una forma de vinculación extrema y relaciones de dependencia ansiosa. Rojas (2021) señala que las experiencias de la niñez afectan la percepción en la vida adulta, y los que crecieron sin atención coherente pueden repetir patrones de dependencia emocional en sus relaciones adultas.

En conclusión, el apego ansioso resistente propuesto por Bowlby (1993, 2009), ha sido relacionada por distintos autores como Castelló (2005), Sirvent y Moral (2007), Rojas (2011), Siegel (2020), entre otros, como la causa etiológica de la dependencia emocional.

2.2.3 Dependencia emocional y familia

En relación con las características de las familias que promueven la construcción de vínculos de apego ansioso previamente asociados con la dependencia emocional en el apartado de la teoría del apego, Bowlby (1993) recolectó de su experiencia clínica algunos patrones del funcionamiento familiar y que determinó como precursores de conductas de apego anómalas en el adolescente y adulto, esto son:

1. Hijos(as) con cuidadores negligentes (descuido o rechazo) respecto a sus cuidados básicos
2. Cuidadores que controlaban al hijo(a) mediante amenazas de dejar de amarlo(a)
3. Amenazas por parte de uno de los cuidadores de dejar el hogar como método de crianza o coacción del cónyuge
4. Amenazas por parte de uno de los cuidadores de abandonar o matar al hijo(a) o acabar con su propia vida
5. Criar al hijo(a) mediante la culpa responsabilizándolo de muerte o enfermedad en sus cuidadores, entre otros.

Estas experiencias recolectadas permiten inferir un clima familiar de elevada conflictividad y excesivo control (Aiquipa, 2012). Bowlby (2009) engloba las conductas de rechazo hostil, amenazas de abandono, negligencia en la satisfacción de las necesidades básicas del niño(a) y la agresión física y las define como violencia familiar y que esta violencia se aprende y perpetua, reafirmando el rol formador de la familia. Los conflictos en el hogar resultan en conductas de apego disfuncionales y de instauración generacional. Un estudio de Gayford (1975) mencionado por Bowlby (2009) en su libro "Una base segura" habla sobre la configuración de parejas donde predomina el apego ansioso y como se mantiene juntas por largos periodos de tiempo debido a un intenso miedo, subyacente, a la soledad. Estas parejas tienden a conformarse por mujeres que en su infancia fueron víctimas de maltrato en el hogar. De manera general, en su adolescencia, conformaban relaciones con hombres que habían crecido en hogares similares y entraban jóvenes en la maternidad. Este tipo de parejas solía replicar la violencia o amenazas de violencias vividos en su infancia con la actual pareja. En estas relaciones se observaban

separaciones físicas reiterativas, tras episodios de agresiones verbales o físicas. Lo resaltante de este estudio, es que al indagar en las causas por las que cada miembro de la pareja regresaba constantemente a las relaciones, revelaba que cada miembro sentía una profunda y angustiosa necesidad por el otro, un miedo profundo ante la posibilidad de perder a su figura dadora de cuidados y, sobre todo, una profunda angustia ante la soledad, desarrollando conductas desesperadas para el mantenimiento de la relación.

Sirvent y Moral (2007) distinguen tres grupos de clasificación para las dependencias sentimentales. Independiente de la etiología y génesis que conlleva a la separación de las dependencias sentimentales en 3 grupos, los vínculos familiares tienen relación directa con el desarrollo de sub-agrupaciones de las dependencias en cada una de las tres clasificaciones globales. Dentro del primer grupo, de dependencias sentimentales reactivas, Sirvent y Moral relacionan el desarrollo de dependencias atípicas con pautas de apego ansioso desarrolladas en la primera infancia. En el segundo grupo, de dependencias sentimentales coactivas, los autores relacionan el desarrollo de la codependencia como propias de procesos familiares disfuncionales, mayormente en casos de familias nucleares que incluyen adictos y alcohólicos. En el tercer grupo, de dependencias sentimentales situacionales, señala vínculos familiares caracterizados por rigidez, roles de subordinación, actitudes inculpadoras y proteccionistas que limitan el desarrollo de una personalidad autónoma como circunstancia situacional típica en la génesis de las dependencias correspondientes a esta tercera clasificación. En esta primera propuesta teórica de los autores, la dependencia emocional tratada en este estudio correspondería a la categoría de dependencia sentimentales situacionales. Posteriormente, Moral et al. (2018) citan su propio estudio del 2017 y describen la dependencia emocional como un factor explicativo de la violencia intrafamiliar, al ser cuna de manifestaciones de conductas violentas normalizadas, eso sumado a la tendencia del dependiente emocional de aceptar y justificar las conductas de la pareja para evitar la posibilidad de separación.

Bornstein (2011) asocia la dependencia con la violencia doméstica citando estudios preliminares como el de Baker et al. en 1996 que sugirieron que los estilos parentales autoritarios y sobreprotectores, ejercidos de forma independiente o simultáneamente, funcionarían como antecedentes en el desarrollo temprano de la dependencia interpersonal. Estos estilos parentales se asocian con la formación de un autoconcepto caracterizado por la indefensión y, en última instancia, con el desarrollo de la personalidad dependiente. Así mismo, señala la asociación de aprendizaje y modelado en relación los roles de género y características culturales con las dinámicas de dependencia. En el caso de roles de género, señala las prácticas de socialización tradicionales desalientan las conductas de dependencia en los hombres por sobre las mujeres. En el caso de las características culturales, las sociedades socio céntricas, "orientadas a la relación", tienden a ser más tolerantes

respecto a las conductas de dependencia, en comparación a las sociedades más individualistas, “orientadas al logro”, que relacionan la dependencia con fragilidad y disfunción.

Castelló (2012) categoriza cuatro pautas familiares fundamentales en el desarrollo de la dependencia emocional. En primer lugar, las carencias afectivas tempranas, entendidas como ausencia de afecto y frialdad en el trato, esto conlleva al niño(a) a interiorizar que no es capaz de ser querido, que no es lo suficientemente valioso. Esta pauta ya propuesta en sus escritos anteriores (Castelló, 2000, 2005) y mencionada con anterioridad en este proyecto. En segundo lugar, la sobreprotección devaluadora, caracterizada por un vínculo con excesiva preocupación, cuidado y atención por el niño(a), impidiéndole desenvolverse de forma autónoma y transmitiéndole, que no es capaz por sí mismo(a). En tercer lugar, hostilidad y malos tratos como patrón familiar que resulta en un nivel de auto menosprecio. En cuarto lugar, la utilización afectiva egoísta, donde un cuidador o padre que busca satisfacer sus necesidades afectivas con su hijo(a), anulando el desarrollo de su propia afectividad e independencia emocional.

Rodríguez de Medina (2013) cita a autores como Bornstein (1992 y 2011), Schore (1994), Castelló (2000) Goleman (2006) mencionando que asocian la sobreprotección de los padres, sin importar la cultura, con el desarrollo de la dependencia emocional. Vinculan la sobreprotección con el exceso de guía, por tanto, una postura autoritaria, en la que en las relaciones parentales no se ocasiona la capacidad de ofrecer al niño comportamientos independientes y autónomos, sobreprotegiendo y evitando todo acto de construcción de su ser por sí mismo, lo que conllevaría a la generación de dependencias en los niños, adolescentes y adultos.

A continuación, en la tabla 1, se presenta la definición conceptual utilizada en este estudio y su composición en dimensiones a través de lo propuesto por el instrumento de medición seleccionado.

Tabla 1

Definición de la variable Dependencia Emocional

Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Ítems	Instrumento
“Dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en una necesidad extrema de orden afectivo	Puntaje obtenido por el estudiante en el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) que mide el nivel en el que se vivencian los	Miedo a la ruptura	5, 9, 14, 15, 17, 22, 26, 27 y 28.	Inventario de dependencia emocional (IDE) elaborado por Jesús
		Miedo e intolerancia a la soledad	4, 6, 13, 18, 19, 21, 24, 25, 29, 31 y 46.	

que una persona siente hacia otra, su pareja, a lo largo de sus diferentes relaciones de este tipo” (Castelló, 2005).	siguientes indicadores durante el proceso de una relación de pareja: miedo a la ruptura, miedo a la soledad, necesidad de dar y recibir prioridad en la relación de pareja, necesidad de acceso constante a la pareja, deseos de exclusividad, subordinación y sumisión ante la pareja y necesidad de mantener control en la relación.	Prioridad de la pareja	30, 32, 33, 35, 37, 40, 43 y 45.	Joel Aiquipa Tello (2015).
		Necesidad de acceso a la pareja	10, 11, 12, 23, 34 y 48.	
		Deseos de exclusividad	16, 36, 41, 42 y 49.	
		Subordinación y sumisión	1, 2, 3, 7 y 8.	
		Control y dominio	20, 38, 39, 44 y 47.	

Nota. Elaboración propia.

2.2.4 Definición de Clima Social Familiar

El estudio del clima social familiar ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas que permiten comprender su influencia en el desarrollo y bienestar de los individuos. Para su análisis, se considera la propuesta de Moos y Moos (1976), quienes conceptualizan el clima social familiar como el conjunto de relaciones, percepciones y dinámicas que se establecen en el hogar. Asimismo, se presentan las bases teóricas que sustentan este constructo, destacando la teoría general de sistemas y el modelo ecológico de la conducta de Bronfenbrenner (1987), los cuales explican la interacción entre el individuo y su entorno familiar, así como la manera en que este sistema influye en su desarrollo. Estas perspectivas teóricas proporcionan un marco para comprender el rol del clima social familiar en el desarrollo psicoemocional del individuo y en la construcción de patrones de interrelación que se podrían perpetuar en otros sistemas.

Sauceda y Maldonado (2003) en su libro “Familia: su dinámica y tratamiento”, en de la Organización Panamericana de la Salud, definieron a la familia como el principal núcleo de la sociedad, necesario en la comprensión individual del paciente, reconociendo su función en la génesis de condiciones orgánicas o psicológicas y su peso en el curso de la sintomatología y la adherencia y respuesta al tratamiento.

Epstein y Bishop (1983, 2005) describen a la familia como un sistema abierto que compuesto por subsistemas (individual, marital o diada) que se relacionan con otros sistemas (familia extensa, escuela, trabajo, religión).

Moos y Moos (1976) recogen las teorías del funcionamiento familiar de Pless y Satterwhite (1973) y Deykin (1972) y proponen un concepto que evalúa la percepción de los miembros sobre su ambiente familiar. Este concepto lo denominaron clima social familiar y lo definieron como la percepción respecto a las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, orientación en el crecimiento personal hacia la que enfatiza el sistema familiar y su estructura organizativa básica.

Luego, Moos y Moos (1976) proponen operacionalizar la variable clima social familiar en tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad.

1. La primera dimensión, relaciones, evalúa el grado de comunicación, libre expresión y de interacción conflictiva que caracteriza a la familia. Esta dimensión se descompone, a su vez, en las subdimensiones: cohesión, expresividad y conflicto. Esta subdivisión recoge las propuestas de Deykin (1972) y Satterwhite (1973).

Deykin (1972) propuso la medición del conflicto en los subsistemas familiares y de la capacidad de toma de decisiones medida a través de la impulsividad, pasividad, implementación y rigidez que caracterizan a la resolución de conflictos familiares. Pless y Satterwhite (1973) hablaron de la frecuencia de desacuerdos y la capacidad de comunicación y resolución de problemas como tres de las seis áreas principales para el funcionamiento familiar. En base a esos aportes, Moos y Moos (1976) elaboran la subdimensión conflicto para medir la extensión en la que se presentan manifestaciones abiertas de ira y agresión e interacciones conflictivas en la familia.

La segunda subdimensión, expresividad, propuesta por Moos y Moos (1976) busca medir la extensión en la que la familia permite y promueve el mostrar y comunicar sus emociones directamente.

Deykin (1972) habla de la gratificación emocional obtenida en el vínculo interpersonal entre los miembros de la familia, el grado de sobreprotección o negligencia presente en la crianza de los hijos y el apoyo mutuo percibido entre los esposos como elementos del funcionamiento familiar. Partiendo de ello, Moos y Moos (1976) proponen la subdimensión, cohesión, para medir la preocupación y compromiso de los miembros hacia la familia y el grado en que se apoyan y ayudan mutuamente.

2. La segunda dimensión, desarrollo, evalúa la medida en que son fomentados o no ciertos procesos o actividades para el desarrollo personal. Esta dimensión se descompone en las subdimensiones: autonomía, actuación, intelectual-cultural, social-recreativo y moralidad-religiosidad (Moos & Moos, 1976).
3. La tercera dimensión, estabilidad, evalúa la medida en que el orden y organización en términos de estructura en las actividades familiares, planeamiento financiero y comunicación clara y explícita de las reglas y responsabilidades inculcadas en la familia y la extensión en que la familia tiene una organización jerárquica, rigidez de reglas y procedimientos y el grado en que se dan ordenes los unos a los otros. Esta dimensión se descompone en las subdimensiones: organización y control (Moos & Moos, 1976).

2.2.5 Bases teóricas

2.2.5.1 Teoría general de sistemas.

Bertalanffy (1969) estructura la teoría general de sistemas, definiendo a un sistema como un “complejo de elementos interactuantes” (p. 56) y plantea los términos “unidad” y “totalidad” como sinónimos de sistema. Partiendo de esto, Minuchin (1974) define a la familia como un sistema abierto y en transformación y adaptación constante, a la que considera como la mejor y más pequeña unidad social. Bowen (1985) define a la familia como una combinación de sistemas y subsistemas emocionales y relacionales, refiriéndose a “emocional” como la fuerza motivadora del sistema y “relacional” como su modo de expresión. Moos y Moos (1982) recogen el concepto de microsistema de la teoría social-ecológica de Bronfenbrenner (1987) para definir a la familia como un microsistema, es decir, “el complejo de relaciones entre la persona en desarrollo y su entorno en el ambiente inmediato que contiene a la persona” (Bronfenbrenner, 1987, p. 13) y explica que el microsistema se caracteriza por un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona experimenta en ese entorno determinado.

Todo sistema requiere estructurarse mediante un orden jerárquico y una determinada relación entre sus partes de modo que sus miembros son, a su vez, sistemas de nivel inmediato inferior, esta es una característica importante para la conformación de un sistema como un “todo” (Bertalanffy, 1969). La estructura familiar se compone de los subsistemas parental, conyugal y fraterno y opera a través de un conjunto de demandas funcionales implícitas que organizan los modos de interactuar de sus miembros, explicitando una jerarquía y complementariedad entre los roles (Minuchin, 1974).

Los sistemas se caracterizan por dos procesos internos a modo de tendencias naturales. El primer proceso, propone que todo sistema enfrenta periodos de perturbación frente a los cuales tiende naturalmente a autorregularse y lograr un nuevo estado de equilibrio (Bertalanffy, 1969). Minuchin (1974) sostiene que la familia es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación, debido a que, transita etapas de cambio y reestructuración normales por el desarrollo de sus miembros o estresores externos y, ante ello, moviliza procesos transaccionales de adaptación a fin de lograr una nueva homeostasis o equilibrio. Olson et al. (1979) plantea que el funcionamiento familiar opera a través de un continuo de cohesión y adaptabilidad. En donde, la adaptabilidad implica la habilidad del sistema familiar y del subsistema marital para flexibilizar su estructura de poder, los roles familiares, los estilos de negociación y las reglas relacionales, a fin de conseguir un balance entre el cambio y la estabilidad. Moos (1989) reconoce las transiciones normativas del desarrollo y crisis que experimenta el sistema familiar y sostiene que las familias caracterizadas por un correcto nivel (medio) de organización, niveles altos o moderados de cohesión y expresividad y bajo nivel de conflicto se adaptan y afrontan exitosa esos periodos, por el contrario, familias con alto nivel de conflicto y bajo nivel de estructura se relacionan con pobre adaptación al cambio y afrontamiento de dificultades.

El segundo proceso natural de cada sistema es la tendencia de iniciar en un estado de totalidad o unidad y gradualmente dar paso a un proceso de independencia de sus elementos, sin embargo, esta independencia no es absoluta, el elemento siempre mantiene una conexión con el sistema. Esta conexión sostenida en el tiempo provee un sentido de identidad y pertenencia en los miembros (Minuchin, 1974). Billing y Moos (2007) hablan respecto a la cohesión familiar, entendida como la vinculación afectiva entre los miembros de la familia, explicando que tiene un importante valor en el funcionamiento adaptativo del sistema familiar, sin embargo, un excesivo énfasis en la cohesión en el sistema familiar puede producir un estado de fusión interpersonal dificultando el desarrollo de la autonomía y funcionamiento de sus miembros. Al respecto, Bowen (1985) explica que la complejidad de este proceso de diferenciación responde a la existencia de la “masa del yo familiar” que refiere a la identidad emocional que existe en distinto grados de intensidad en todo sistema familiar.

Este proceso responde a que la separación de los elementos en sistemas parciales subordinados implica un aumento de la complejidad de ese nuevo sistema, generando un progreso y especialización del elemento (Bertalanffy, 1969). La individuación conlleva al desarrollo de la autonomía e independencia de sus miembros (Bowen, 1985; Minuchin, 1974) y se desarrolla a través de la interacción en diferentes subsistemas familiares, sistemas extrafamiliares y en diferentes contextos (Minuchin, 1974) y de lograr un equilibrio entre la búsqueda de individuación y la búsqueda por mantener la conexión familiar (Bowen, 1978). Olson et al. (1979) denomina cohesión familiar a la vinculación emocional entre los miembros del sistema familiar y, en consecuencia, al grado de autonomía individual que una persona desarrolla en el sistema familiar. Minuchin (1974) propone que los límites claramente establecidos, es decir, las reglas del sistema familiar y subsistemas que definen el cuándo y cómo participan los miembros en el funcionamiento familiar, son los protectores de la diferenciación del sistema, es decir, de la tendencia a pautas relacionales de aglutinamiento. Respecto a lo propuesto por Minuchin (1974), Billings y Moos (2007) recogen la importancia de los límites y reglas en el sistema familiar, explicando que se requiere un grado de control y organización medio o medio con tendencia a alto para mantener una consistencia dentro del ambiente familiar y que, cuando las familias tienen bajos niveles en ambas categorías, se presenta una elevada resistencia al cambio, dificultando la adaptación y una experiencia de un clima familiar no saludable y de caos.

En relación con los objetivos del presente estudio y la asociación de clima familiar y dependencia emocional es importante rescatar lo propuesto por Minuchin (1974), Bowen (1985) y Olson et al. (1979) respecto a las consecuencias de no lograr o lograr escasamente un proceso de individuación debido a una elevada cohesión o aglutinamiento con la masa familiar. Según Minuchin (1974), cuando los límites son “aglutinada”, la intensidad del sentido de pertenencia y la carencia de diferenciación entre los miembros desalentaría la exploración y, con ello, el desarrollo de la autonomía. Bowen (1985) clasifica el funcionamiento humano en un continuo de indiferenciación del yo respecto

al sistema familiar. Dentro de este continuo, los niveles más bajos de diferenciación resultan en personas dependientes de los sentimientos de los demás, de la aprobación de los otros, invirtiendo gran parte de su energía en conservar su sistema de relaciones para sentirse amados o en evitar perder el afecto y valoración de las personas, dejándolos con escasa o nula energía para la autodeterminación y establecimiento de objetivos personales. En consecuencia, estas personas buscarán relaciones en las que puedan replicar esa vinculación dependiente para que el otro les brinde la guía y fuerza para funcionar en la vida. Olson et al. (1979) denomina familia “caótica” a aquella con el nivel de cohesión tan alto se genera una sobre identificación con el sistema familiar, resultando en una vinculación extrema y limitando la autonomía individual. El autor explica que estas familias restan o anulando el desarrollo más allá del sistema familiar y promueven la dependencia en la toma de decisiones y, este patrón se perpetúa y replica en la construcción de relaciones afectivas fuera del sistema familiar.

2.2.5.2 Modelo ecológico de la conducta.

La teoría social-ecológica de Bronfenbrenner (1987) se construye alrededor de las interconexiones ambientales y el impacto de estas sobre las fuerzas que afectan directamente el desarrollo psicológico del individuo. Desde esta teoría se concibe a la persona “en desarrollo”, donde el desarrollo lo define como una función conjunta de procesos, persona, contexto y tiempo (Bronfenbrenner, 2005) y se considera que las relaciones que se dan entre los miembros del ambiente son tan decisivas para el desarrollo como lo que sucede en el entorno determinado (Bronfenbrenner, 1987).

Siendo así, es relevante definir el “ambiente ecológico”, tomando en cuenta su comprensión en términos de sistemas, se entiende a este como un conjunto de estructuras seriadas, cada una conteniendo a la siguiente, donde en el nivel más interno se encuentra el entorno inmediato que contiene a la persona en desarrollo, el microsistema (Bronfenbrenner, 1987). Moos (1974) define el ambiente social como un sistema de estímulos que ejercen influencia en el individuo dentro de un determinado ambiente. Y recoge el concepto de microsistema de la teoría social-ecológica (Bronfenbrenner, 1987) para conceptualizar al sistema familiar (Moos & Furh, 1982).

Moos (1974) estudió diversos ambientes sociales, encontrando evidencia de factores comunes y generalizables en diversos ambientes sociales que mostraron un pronunciado impacto en los procesos psicológicos del ser humano. Como resultado, los organizó en tres dimensiones básicas para caracterizar y evaluar los entornos sociales, siendo estas, la calidad de las relaciones personales, que evalúa la involucración de los individuos con el ambiente y el apoyo y ayuda que se brindan mutuamente; desarrollo personal, que mide la orientación hacia el desarrollo personal que incentiva el ambiente; y su grado de estructura y apertura al cambio (Moos & Moos, 1976).

Refiriéndonos de forma específica al microsistema familiar, las influencias bidireccionales en este nivel son las más fuertes y con mayor impacto en el desarrollo del individuo (Bronfenbrenner,

1987). El desarrollo psicológico saludable depende de que el niño(a) pueda involucrarse progresivamente en patrones, más complejos y duraderos, de interacción recíproca con personas con las que haya establecido un apego emocional mutuo y estable y (Bronfenbrenner, 2005). Moos (1976) estudia de forma específica el ambiente familiar y propone subcategorías para la evaluación las tres dimensiones básicas de los ambientes sociales, de forma que se evalúe específicamente las conexiones entre los miembros de ese entorno, la naturaleza de esos vínculos y su influencia sobre la persona. Es así como la dimensión relaciones, se subdivide en tres categorías, involucramiento, apoyo y expresividad; la dimensión desarrollo personal, se subdivide en cinco categorías, independencia, orientación al logro de objetivos, orientación cultura-intelectual, orientación a actividades deportivas y recreacionales y énfasis intelectual-religioso; y la dimensión mantenimiento del sistema, se subdivide en dos categorías, organización y control. Finalmente, es importante recalcar, para objetivos de este estudio, lo propuesto por Moos (1989) respecto a que ciertas variables de la estructura de un ambiente social como el número de miembros que compone a la familia o si la familia es monoparental o biparental tienen relación con la percepción del clima familiar.

A continuación, en la tabla 2, se presenta la definición conceptual utilizada en este estudio y su composición en dimensiones a través de lo propuesto por el instrumento de medición seleccionado.

Tabla 2

Definición de la variable Clima Social Familiar

Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Sub-dimensiones	Ítems	Instrumento
La percepción que tiene la persona de la forma cómo interactúan los miembros de su familia (Moos & Moos, 1976).	Puntaje obtenido por el estudiante en la Escala de Clima Social en la Familia (FES), el cual, reflejará sus percepciones respecto a su clima familiar, en cuanto a, la calidad, apertura y expresión de emociones entre	Relaciones	Cohesión	1, 11, 21, 31, 41, 51, 61, 71 y 81.	"Escala de Clima Social Familiar (FES)" adaptación al español por Ballesteros, R. y Sierra, B. (1984) de la prueba "The Social Climate Scales" elaborada por R.H. Moos y E. J. Trickett (1981).
			Expresividad	2, 12, 22, 32, 4, 54, 64, 72 y 82.	
			Conflicto	3, 13, 23, 33, 43, 53, 63, 73 y 83.	
		Desarrollo	Autonomía	4, 14, 24, 34, 44, 54, 64, 74 y 84.	
			Actuación	5, 15, 25, 35, 45, 55, 65, 75 y 85.	

los miembros del hogar, la dirección de desarrollo y crecimiento personal que promueve su familia y el orden y organización en términos de estructura, reglas y jerarquía en el hogar.		Intelectual-cultural	6, 16, 26, 36, 46, 56, 66, 76 y 86.
		Social-recreativo	7, 17, 27, 37, 47, 57, 67, 77 y 87.
		Moralidad-religiosidad	8, 18, 28, 38, 48, 58, 68, 78 y 88.
	Estabilidad	Organización	9, 19, 29, 39, 49, 59, 69, 79 y 89.
		Control	10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80 y 90.

Nota. Elaboración propia.

2.2.6 Tipología familiar

La tipología familiar es una forma de clasificación familiar objetiva basada en su composición o conformación, es decir, las personas que las integran, tomando en cuenta criterios, como características sociodemográficas, lazos de parentesco, entre otros.

Robles Mendoza (como se citó en Eguiluz, 2003, p. 19) define la familia como un sistema compuesto por tres subsistemas: conyugal, parental y fraternal, cuya dinámica depende de su composición y estructura. Clasifica las familias según el número de miembros en nucleares (dos progenitores e hijos) y extensas (familia nuclear más parientes). Además, distingue familias según su constitución: de padres divorciados, reconstruidas, monoparentales, adoptivas y homosexuales. Valdés (2007) amplía esta clasificación en el contexto latinoamericano, incluyendo familias nucleares, monoparentales, extensas, reconstruidas y uniones libres. Resalta que las monoparentales incluyen solo a progenitores que viven sin otros parientes y que las familias reconstruidas presentan desafíos en la integración de sus miembros debido a antecedentes de relaciones previas. Asimismo, caracteriza las uniones libres como parejas que conviven sin matrimonio, con diversas estructuras familiares.

López y Escudero (2013) proponen tres criterios para categorizar familias: número de generaciones y composición, lugar de residencia y línea de ascendencia. En el primer criterio, incluyen familias nucleares, extensas, reconstruidas, de unión de hecho, monoparentales, comunas familiares, entre otras. Diferencian la familia conyugal de la unión de hecho por la formalidad del matrimonio. También mencionan estructuras de convivencia no monogámicas. En cuanto a la residencia, distinguen entre familias patrilocales (viven con la familia del esposo) y matrilocales (con la familia de la esposa), mientras que la ascendencia determina si la jefatura del hogar es patriarcal o matriarcal.

Por su parte, Garza y Gutiérrez (2015) establecen tres criterios generales para tipificar familias. El primero considera a familias convivientes formadas por uno o ambos progenitores, con o sin hijos. El segundo criterio se basa en grupos de personas relacionadas por consanguinidad, matrimonio o adopción que conviven e interactúan. El tercer criterio define la familia como un sistema abierto con normas y funciones establecidas para la procreación, crianza y protección psicosocial, destacando su naturaleza dinámica hasta que ocurre separación, divorcio o fallecimiento de sus miembros.

La presente investigación, recurre a la organización tipológica familiar, propuesta por el INEI (2017). Según la cual, se considera a la familia como el elemento primario de organización social que vela por las necesidades de supervivencia de sus miembros y categoriza a los hogares peruanos tomando como criterio base que el núcleo fundamental de la familia es la pareja, y a ella, se le agregan o no otros miembros (INEI, 2017). Para ello, requiere también el identificar una jefatura por hogar, es decir, la identificación de un principal proveedor económico del hogar y que sea reconocido como tal, por consenso, por los demás miembros de la familiar, para poder determinar si los miembros que se agregan a la estructura nuclear son o no familiares del jefe de hogar y, por tanto, catalogarlos como hogares extendidos o compuestos. Por tanto, la tipología familiar que categorizaría a los hogares peruanos se organizaría en:

- Hogares nucleares, conformados por un núcleo conyugal, completo (biparental) o incompleto (monoparental), e hijos (INEI, 2017).
- Hogares extendidos, conformados por un núcleo conyugal, completo o incompleto, más parientes del jefe de hogar (INEI, 2017).
- Hogares compuestos, conformados por un núcleo conyugal, completo o incompleto, más otros miembros no parientes del jefe de hogar. Pueden o no incluir también a parientes del jefe del hogar (INEI, 2017).
- Hogares unipersonales, conformados por una sola persona (INEI, 2017).
- Hogares sin núcleo conyugal, conformados por parientes o no pariente del jefe de hogar, sin la existencia de un núcleo conyugal (INEI, 2017).

2.3 Formulación de hipótesis

Hipótesis general

La relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de dos universidades privadas de Lima Metropolitana es inversa y significativa.

Hipótesis específicas

1. La relación entre la dimensión “Relaciones” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de psicología de dos universidades privadas es inversa y significativa.

2. La relación entre la dimensión “Desarrollo” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de psicología de dos universidades privadas es inversa y significativa.
3. La relación entre la dimensión “Estabilidad” del clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de psicología de dos universidades privadas es inversa y significativa.
4. Existe una relación significativa entre el tipo de hogar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios de psicología de dos universidades privadas.
5. Existe una relación significativa entre el tipo de hogar y el clima social familiar en estudiantes universitarios de psicología de dos universidades privadas.



Capítulo III: Método

3.1 Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo cuantitativa de alcance correlacional que busca determinar la relación entre la variable “Dependencia emocional” y la variable “Clima social familiar”, donde esta última se disgrega en sus tres dimensiones: relaciones, desarrollo y estabilidad.

3.2 Diseño de la investigación

Investigación no experimental de diseño transaccional correlacional – causal.

3.3 Población

La población de la investigación son todos los estudiantes universitarios mayores edad inscritos en los cursos de nivelación de matemática, estadística inferencial, estadística descriptiva y probabilidades, cálculo I, cálculo avanzado y cálculo para la toma de decisiones de la carrera de Ingeniería de una universidad privada de Lima Metropolitana en la sede de San Juan de Lurigancho entre los meses de agosto a diciembre del año 2024.

3.4 Muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico por intencionalidad. Se encuestó a una muestra de 301 estudiantes universitarios de los cursos de nivelación de matemática, estadística inferencial, estadística descriptiva y probabilidades, cálculo I, cálculo avanzado y cálculo para la toma de decisiones de la carrera de Ingeniería de una universidad privada de Lima Metropolitana en la sede de San Juan de Lurigancho. Las edades de los participantes de la muestra oscilan entre los 18 y 44 años, con un promedio de edad de 21,91 años, de los cuales 130 son mujeres (43.19%) y 171 son hombres (56.81%).

Respecto al análisis de la tipología familiar de la muestra tomando en referencia lo propuesto por el INEI (2017) se identificó un total que el 34.22% son hogares nucleares biparentales, el 6.31% son hogares nucleares monoparentales, el 9.63% son hogares extendidos monoparentales, el 10.63% son hogares extendidos biparentales, el 17.28% son hogares compuestos nucleares biparentales, el 1% son hogares compuestos nucleares monoparentales, el 16.94% son hogares compuestos extendidos biparentales, el 1.66% son hogares compuestos extendidos monoparentales y el 2.33% son hogares sin núcleo.

Criterios de exclusión

1. No haber aceptado el consentimiento para ser parte de la investigación.
2. Tener menos de 18 años.
3. Nunca haber entablado una relación de pareja.

3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La recolección de datos se realizó presencialmente, en diciembre del periodo académico 2024-II a estudiantes de I a IV ciclo, pertenecientes a los cursos de nivelación de matemática, estadística

inferencial, estadística descriptiva y probabilidades, cálculo I, cálculo avanzado y cálculo para la toma de decisiones de la carrera de Ingeniería de una universidad privada de San Juan de Lurigancho.

El proceso de aplicación contó con cuatro etapas, la primera, de lectura en clase del consentimiento informado; la segunda, de lectura de las consignas correspondientes a cada prueba, que se encontrarían redactadas también en el formulario; la tercera, de un espacio de resolución de preguntas previo al inicio de la evaluación; y la cuarta, la evaluación propiamente dicha. Esta última etapa, se realizó en formato virtual mediante un Google Forms, en un tiempo aproximado de 40 minutos, en los que se aplicó:

- 3.4.1.1 Consentimiento informado.
- 3.4.1.2 Preguntas para determinar tipología familiar.
- 3.4.1.3 Inventario de Dependencia Emocional
- 3.4.1.4 Escala de Clima Social Familiar

3.5.1 Dependencia emocional

La primera variable, dependencia emocional, se evaluará con el "Inventario de dependencia emocional" (IDE) elaborado y validado a la población de Lima Metropolitana por Jesús Joel Aiquipa Tello (2015).

Tabla 3

Descripción del Inventario de Dependencia Emocional

Título	Autor(es)	Ficha técnica	Propiedades psicométricas
Inventario de dependencia emocional (IDE)	Jesús Joel Aiquipa Tello (2015)	<p><u>Reactivos:</u> 49 ítems tipo Likert con cinco alternativas de respuesta:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Rara vez o nunca es mi caso 2) Pocas veces es mi caso 3) Regularmente es mi caso 4) Muchas veces es mi caso. 5) Muy frecuentemente o siempre es mi caso. <p><u>Administración:</u> individual o colectiva a sujetos</p>	<p>El instrumento fue <u>elaborado en Perú</u> y estandarizado en la población de Lima Metropolitana. Por lo que no requiere validación y adaptación a nuestra población. Muestra: 400 participantes de Lima con edades comprendidas entre los 18 y 55 años.</p> <p>Análisis de reactivos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Índice de Acuerdo: Se seleccionaron los ítems con valores de 0.80 y 1.00, siendo más del 95% de los reactivos propuestos. • Índice de Homogeneidad: Con una primera muestra de 126 sujetos y una segunda de 200 sujetos, se realizó el análisis de reactivos manteniendo los ítems con índices de correlación iguales o superiores a 0.50. • Análisis Factorial: Obtuvo una media de 103.61, desviación estándar de 31.96 y un alfa igual de 0.96 • Método de división por mitades: Obtuvo una correlación entre las dos mitades de 0.846 y un coeficiente de correlación

Título	Autor(es)	Ficha técnica	Propiedades psicométricas
		entre los de 18 y 55 años <u>Duración:</u> Promedio de 20 a 25 minutos.	<ul style="list-style-type: none"> • Spearman-Brown de 0.91, indicando elevada consistencia interna. Validez: <ul style="list-style-type: none"> • Análisis factorial de componentes principales y rotación varimax con previa verificación de la bondad de ajuste: Obtuvo 7 factores que explicaron el 58.25% de la varianza total, conteniendo ítems con saturaciones entre 0.40 y 0.70. • Confiabilidad Alfa de Cronbach: Los 7 factores obtuvieron coeficientes satisfactorios desde 0.76 a 0.89. • Validez de grupos contrastados: Aplicación final a 31 mujeres diagnosticadas como dependientes emocionales y que recibían tratamiento psicológico de tipo residencial en contraste con otro grupo no clínico. El instrumento presentó resultados significativos a nivel de validez y confiabilidad (Aiquipa, 2015).

Nota. Elaboración propia.

3.5.2 Clima social familiar

La segunda variable, clima social familiar, se evaluará aplicando “The Social Climate Scales” elaborada por R.H. Moos y E. J. Trickett (1981), adaptada al español como la “Escala de Clima Social Familiar (FES)” por Ballesteros, R y Sierra B (1984) y adaptada a la población de Lima por Cesar Ruiz Alva y Eva Guerra Turín (1993).

Tabla 4

Descripción de la Escala de Clima Social Familiar

Título	Autor(es)	Adaptación al español	Ficha técnica	Propiedades psicométricas: Estandarización y validación a Lima Metropolitana
The Social Climate Scales	R.H. Moos y E. J. Trickett (1981)	Escala de Clima Social Familiar (FES) por Ballesteros, R y Sierra B (1984).	<u>Reactivos:</u> 90 ítems de tipo dicotómico (verdadero o falso). <u>Administración:</u> Individual o colectiva para	Confiabilidad: Muestra: 139 jóvenes con un promedio de 17 años. <ul style="list-style-type: none"> • Consistencia interna: Obtuvo coeficientes entre 0.88 y 0.91, con media de 0.89.

Título	Autor(es)	Estandarización para Lima Metropolitana	Ficha técnica	Propiedades psicométricas: Estandarización y validación a Lima Metropolitana
		Cesar Ruiz Alva y Eva Guerra Turín (1993). Muestra: 2100 participantes, entre los 12 y 18 años, pertenecientes a los estratos socioeconómicos A, B y C; así como, 900 familias, de los 3 niveles socioeconómicos, compuestas por 3, 4, 5 y 6 miembros, entre padres e hijos.	sujetos de 12 años en adelante. <u>Duración:</u> Promedio de 20 minutos (Ruiz y Guerra, 1993).	<ul style="list-style-type: none"> • Test-retest: En un lapso de 2 meses, obtuvo coeficientes con media de 0.86. Validez: Muestra: 100 jóvenes y 77 familias. <ul style="list-style-type: none"> • Correlación de la escala con el Test de Bell y la Escala TAMAI: Obtuvo en el primero, coeficientes entre 0.15 y 0.60 para cada una de sus áreas y, en el segundo, los coeficientes 0.62, 0.53 y 0.69 en las subescalas cohesión, expresividad y conflicto, respectivamente (Ruiz y Guerra, 1993).

Nota. Elaboración propia.

3.5.3 Tipología familiar peruana

Mediante el perfil sociodemográfico peruano, titulado “Tipos de hogar y ciclos de vida” presentando por el INEI (2017), se definió la tipología de hogar que se tomaría en cuenta como marco de análisis para la muestra de este estudio. Según este último análisis censal, la población peruana se divide en cinco tipos de hogares, el hogar nuclear, el hogar extendido, el hogar compuesto, el hogar unipersonal y el hogar sin núcleo conyugal.

A continuación, se presentan los cinco tipos de hogares planteados por el INEI (2017):

Tabla 5

Tipología familiar según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017)

Hogar nuclear	Hogar con un núcleo conyugal completo o incompleto e hijos.	Hogar nuclear sin hijos
		Hogar nuclear biparental con hijos
		Hogar nuclear monoparental con hijos
Hogar extendido	Hogar con un núcleo conyugal completo o incompleto más otros parientes del jefe del hogar.	Extendido sin hijos
		Extendido biparental
		Extendido monoparental

Hogar compuesto	Hogar constituido por un hogar nuclear o extendido (incluye parientes del jefe del hogar) al que se le agregan otras personas no ligadas por lazos de parentesco al jefe del hogar, excluyendo trabajadores del servicio doméstico.	Compuesto nuclear	Compuesto nuclear biparental
			Compuesto nuclear monoparental
		Compuesto extendido	Compuesto extendido biparental
			Compuesto extendido monoparental
Hogar unipersonal	Hogar conformado por una sola persona, sin ningún tipo de convivencia.		
Hogar sin núcleo	Hogar conformado por dos personas o más y sin presencia de núcleo conyugal ni hijos. Esta conformación incluye un jefe de hogar más personas parientes o no parientes del jefe.	Jefe(a) solo con familiar	
		Jefe(a) solo con no familiar	
		Jefe(a) solo con familiar y no familiar	

Nota. Elaboración propia.

Siguiendo el marco de la presente investigación, que busca determinar la tipología de la familia de los participantes, durante su primera infancia, tomando en cuenta, el rango de edades que comprenden la niñez según la LEY Nº 27337 elaborada por el Congreso de la República en el año 2000, se elaboraron una serie de preguntas sociodemográficas que permitieran identificar a cuál de las cuatro posibles tipologías familiares pertenecía cada evaluado, durante su primera infancia. Entendiendo que, se excluyen la tipología de “hogar unipersonal” y las tipologías sin hijos, por no mantener congruencia con la investigación. Estas preguntas se crearon a partir de la información de la última cédula censal publicada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática y de la información presentada en el “Perú: Perfil Sociodemográfico. Informe Nacional – INEI”, ambas del año 2017. A continuación, se presentan las preguntas elaboradas para la presente investigación (ver Anexo 2):

1. “Seleccione a las personas que conformaban su hogar durante su niñez (0 a 12 años de edad)”, teniendo como alternativas de respuesta “Padre”, “Madre”, “Ambos padres” y “Ninguna de las anteriores”.
2. “Seleccione qué otras personas conformaban su hogar durante su niñez (0 a 12 años de edad)”, teniendo como alternativas de respuesta “Otros parientes (no incluir hermanos)”, “Otras personas no parientes (no considerar trabajadores del servicio doméstico)”, “Ambas opciones” y “ninguna de las anteriores”.
3. “Especifique “otros parientes” (no incluir hermanos)”, teniendo como alternativas de respuesta “parientes paternos”, “parientes maternos” y “Ambas opciones”.

4. “Determine que miembro del hogar fue el(la) encargada de llevar la "jefatura del hogar". Para ello, tome en cuenta dos criterios: Principal proveedor económico del hogar y, en consenso, todos los miembros del hogar catalogarían a esa persona como él(la) "jefe" del hogar”, teniendo como alternativas de respuesta “padre”, “madre” y “otro(a) persona”.

Resultados

Análisis de los datos sociodemográficos

En relación con las características de la muestra recolectada, se obtiene que:

Tabla 6

Datos sociodemográficos de los encuestados

Variable	Categoría	N	%
Sexo	Femenino	130	43,19%
	Masculino	171	56,81%
Edad	18 a 20	147	48,84%
	21 a 25	114	37,87%
	26 a 30	23	7,64%
	31 a 35	9	2,99%
	36 a 40	6	1,99%
	41 a 44	2	0,66%
Pareja actual	No	200	66,45%
	Si	101	33,55%
Jefatura en el hogar de la infancia	Femenina	110	36,54%
	Masculina	182	60,47%
	Otro(a) persona	9	2,99%
Tipo Hogar	Compuesto extendido biparental	51	16,94%
	Compuesto extendido monoparental	5	1,66%
	Compuesto nuclear biparental	52	17,28%
	Compuesto nuclear monoparental	3	1,00%
	Extendido biparental	32	10,63%
	Extendido monoparental	29	9,63%
	Hogar sin núcleo	7	2,33%
	Nuclear biparental	103	34,22%
	Nuclear monoparental	19	6,31%
Total		301	100,00%

Nota. Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados de la tabla 6, la muestra está compuesta predominantemente por hombres (56,81%) jóvenes de entre 18 y 20 años (48,84%), con una disminución progresiva en la representación conforme aumenta la edad. La mayoría de los participantes no tiene pareja actual (66,45%). Respecto a la tipología familiar, se evaluó la jefatura del hogar como criterio necesario para identificar la tipología, al respecto se halló, que es mayoritariamente masculina (60,47%), y el tipo de hogar más común es el nuclear biparental (34,22%), seguido de compuesto nuclear biparental (17,28%) y compuesto extendido biparental (16,94%). Los tipos de hogar compuesto extendido monoparental y

compuesto nuclear monoparental tienen una representación menor, con valores cercanos al 1% cada uno.

Análisis de fiabilidad de las pruebas

Con el objetivo de confirmar la fiabilidad de las pruebas psicométricas aplicadas, se analizó el Alfa de Cronbach y el estadístico Kuder-Richardson Formula 20, obteniéndose los siguientes resultados:

Tabla 7

Análisis de fiabilidad de las escalas

Instrumentos	Estadístico	Fiabilidad	N° de ítems
Clima social familiar	KR-20	0,730	90
Dependencia emocional	Alfa de Cronbach	0,975	49

Nota. KR-20 = Kuder-Richardson Formula 20

Elaboración propia.

Como lo indica la tabla 7, el análisis de fiabilidad de las escalas revela que el instrumento de Clima Social Familiar tiene una fiabilidad aceptable con un coeficiente KR-20 de 0,730 basado en 90 ítems, lo que indica una consistencia interna moderada, adecuada para investigaciones. En contraste, la escala de Dependencia emocional muestra una fiabilidad muy alta, con un Alfa de Cronbach de 0,975 basado en 49 ítems, lo que sugiere una excelente consistencia interna y refuerza la confianza en la precisión y reproducibilidad de los resultados obtenidos con esta escala.

Análisis descriptivo

Análisis de los resultados de la Escala del Clima Social Familiar. A continuación, se detallan los resultados descriptivos del clima social familiar y sus dimensiones. Tomando en cuenta los baremos del clima social familiar que categorizan las puntuaciones en las dimensiones de Relación, Desarrollo y Estabilidad en seis niveles: deficitaria, mala, promedio, tiende a buena, buena y excelente. Según lo cual, las puntuaciones más altas reflejan un ambiente familiar excelente, mientras que las puntuaciones más bajas indican condiciones deficientes en cada dimensión. La tabla 8, presenta los baremos con los puntos de corte fueron establecidos en el manual de la escala.

Tabla 8

Baremos de la Escala del Clima Social Familiar

Categoría	Dimensiones		
	Relación	Desarrollo	Estabilidad
Excelente	21 a más	33 a más	18
Buena	20	32	17
Tiende a buena	19	30 a 31	16

Categoría	Dimensiones		
	Relación	Desarrollo	Estabilidad
Promedio	14 a 18	25 a 29	11 a 15
Mala	12 a 13	19 a 24	8 a 10
Deficitaria	0 a 11	0 a 18	0 a 7

Nota. Elaboración propia.

Los resultados presentados en la tabla 9 muestran que, tanto de forma general como en el análisis por dimensiones, los participantes perciben su entorno familiar de manera positiva.

Tabla 9

Resultados descriptivos de la Escala del Clima Social Familiar y sus dimensiones

Variable / dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Clima social familiar	26	68	52,39	7,937
Relación	5	21	14,58	2,973
Desarrollo	11	37	26,52	4,768
Estabilidad	2	16	11,29	2,748

Nota. Elaboración propia.

La puntuación del clima social familiar que oscila entre 26 y 68, con una media de 52,39 y una desviación estándar de 7,937, lo que sugiere una percepción bastante favorable, pero con cierta variabilidad entre los individuos. En la dimensión Relación, las puntuaciones oscilan entre 5 y 21, con una media de 14,58 y una desviación estándar de 2,973, indicando buenas relaciones familiares en promedio. La dimensión Desarrollo tiene puntuaciones que varían de 11 a 37, con una media de 26,52 y una desviación estándar de 4,768, sugiriendo un desarrollo familiar percibido positivamente. Finalmente, la dimensión Estabilidad muestra puntuaciones entre 2 y 16, con una media de 11,29 y una desviación estándar de 2,748, reflejando una estabilidad moderada en el entorno familiar, con alguna variabilidad entre los participantes.

Tabla 10

Niveles de respuesta en las dimensiones de la Escala del Clima Social Familiar

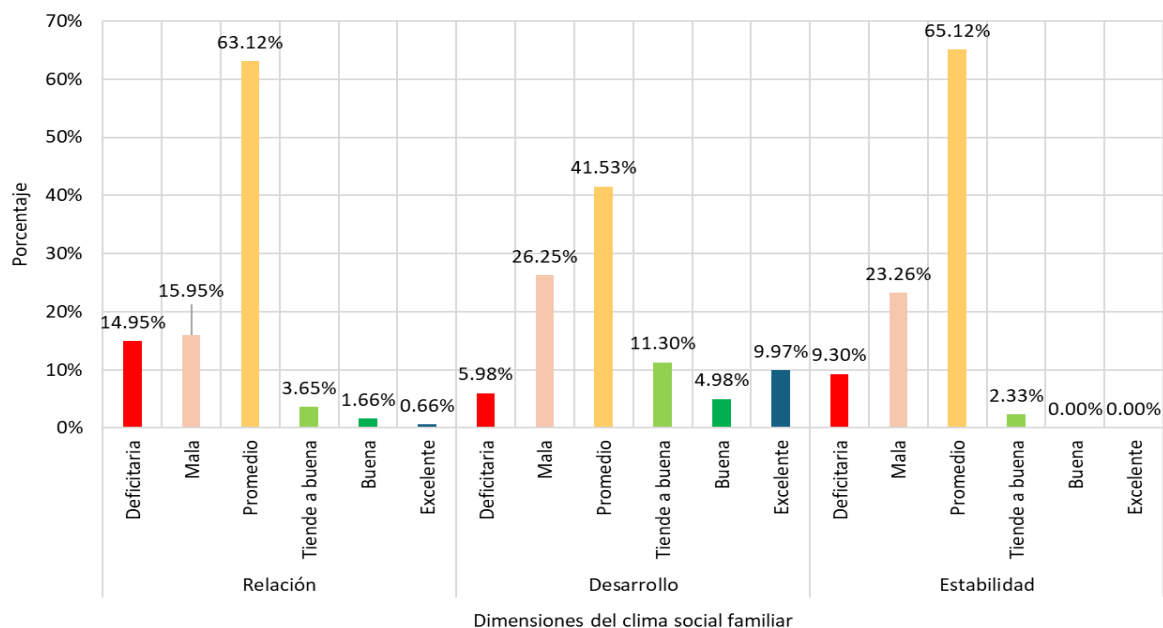
Dimensión	Categoría	n	%
Relación	Excelente	2	0,66%
	Buena	5	1,66%
	Tiende a buena	11	3,65%
	Promedio	190	63,12%
	Mala	48	15,95%

Dimensión	Categoría	n	%
Desarrollo	Deficitaria	45	14,95%
	Excelente	30	9,97%
	Buena	15	4,98%
	Tiende a buena	34	11,30%
	Promedio	125	41,53%
	Mala	79	26,25%
	Deficitaria	18	5,98%
Estabilidad	Excelente	0	0,00%
	Buena	0	0,00%
	Tiende a buena	7	2,33%
	Promedio	196	65,12%
	Mala	70	23,26%
	Deficitaria	28	9,30%
Total		301	100,00%

Nota. Elaboración propia.

Figura 1

Niveles de respuesta en las dimensiones del clima social familiar



Nota. Elaboración propia.

De la tabla 10 y figura 1, los niveles de respuesta en las dimensiones del clima social familiar muestran lo siguiente:

- Dimensión relación: La mayoría de los participantes (63,12%) se ubican en la categoría promedio, lo que sugiere que las relaciones familiares son percibidas como adecuadas, pero no sobresalientes. Un 15,95% tiene una percepción mala de la relación familiar, mientras

que un 14,95% la considera deficiente. Solo un 5,97% de los participantes clasifica su relación familiar como tiende a buena, buena o excelente.

- Dimensión desarrollo: El 41,53% de los participantes se encuentra en la categoría promedio, lo que indica un desarrollo familiar considerado como adecuado. Sin embargo, un 26,25% percibe el desarrollo familiar como malo, y un 5,98% lo considera deficitario. Un 26,25% clasifica el desarrollo como tiende a buena, buena o excelente.
- Dimensión estabilidad: Un 65,12% de los participantes se ubica en la categoría promedio, reflejando una estabilidad familiar moderada. Sin embargo, un 23,26% considera que su estabilidad familiar es mala, y un 9,30% la percibe como deficitaria. Solo un 2,33% lo percibe como tiende a buena y ninguno de los participantes clasifica la estabilidad como buena o excelente.

Análisis de los resultados del Inventario de Dependencia Emocional. A continuación, se detallan los resultados descriptivos del clima social familiar y sus dimensiones. Tomando en cuenta los baremos de la dependencia emocional que establecen diferentes niveles de intensidad para cada dimensión. En cada una, las puntuaciones se clasifican en cuatro categorías: bajo o normal, significativo, moderado y alto. Por ejemplo, en la dimensión miedo a la ruptura, una puntuación de 11 o menos se considera bajo o normal, mientras que una puntuación de 19 o más se clasifica como alta. De manera similar, en la dimensión miedo e intolerancia a la soledad, puntuaciones de 17 o menos se consideran bajo o normal, y puntuaciones de 27 o más indican un nivel alto de dependencia emocional. Cabe indicar que estos puntos de corte fueron establecidos en el manual de la escala. La tabla 11, presenta los baremos con los puntos de corte fueron establecidos en el manual de la escala.

Tabla 11

Baremos del Inventario de Dependencia Emocional

Dimensión	Categoría			
	Bajo o normal	Significativo	Moderado	Alto
Miedo a la ruptura	<= 11	12 a 14	15 a 18	>= 19
Miedo e intolerancia a la soledad	<= 17	18 a 22	23 a 26	>= 27
Prioridad de la pareja	<= 12	13 a 15	16 a 19	>= 20
Necesidad de acceso a la pareja	<= 11	12 a 13	14 a 17	>= 18
Deseos de exclusividad	<= 8	9 a 10	11 a 12	>= 13
Subordinación y sumisión	<= 9	10 a 12	13 a 14	>= 15
Deseos de control y dominio	<= 9	10 a 11	12 a 14	>= 15

Nota. Elaboración propia.

Del análisis de los resultados obtenidos de la Escala de Dependencia Emocional. La tabla 12, presenta los resultados descriptivos de la dependencia emocional y sus dimensiones, revelando que la puntuación total de la dependencia emocional varía entre 49 y 202, con una media de 83,50 y una desviación estándar de 32,153, indicando una amplia variabilidad en los niveles de dependencia emocional entre los participantes. Entre las dimensiones, el miedo e intolerancia a la soledad muestra la mayor media (18,28) y también una alta variabilidad (desviación estándar de 8,114), lo que sugiere que esta es una dimensión particularmente relevante. Las demás dimensiones, como miedo a la ruptura (media de 13,03), prioridad de la pareja (media de 12,48) y necesidad de acceso a la pareja (media de 12,86), también presentan puntuaciones moderadas con cierta dispersión. Dimensiones como deseos de exclusividad (media de 8,47) y deseos de control y dominio (media de 8,17) tienen las medias más bajas, reflejando una menor intensidad en estos aspectos específicos de la dependencia emocional.

Tabla 12

Resultados descriptivos del Inventario de Dependencia Emocional y sus dimensiones

Variable / dimensión	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Dependencia emocional	49	202	83,50	32,153
Miedo a la ruptura	9	37	13,03	6,004
Miedo e intolerancia a la soledad	11	51	18,28	8,114
Prioridad de la pareja	8	30	12,48	5,291
Necesidad de acceso a la pareja	6	30	12,86	5,367
Deseos de exclusividad	5	23	8,47	3,955
Subordinación y sumisión	5	22	10,21	4,106
Deseos de control y dominio	5	21	8,17	3,593

Nota. Elaboración propia.

De la tabla 13 y figura 2, los niveles de respuesta en las dimensiones de la dependencia emocional muestran lo siguiente:

- Miedo a la ruptura: La mayoría de los participantes (60,13%) tiene un nivel bajo o normal de miedo a la ruptura, aunque un 13,62% experimenta un nivel alto de esta preocupación.
- Miedo e intolerancia a la soledad: Un 60,47% de los participantes tiene un nivel bajo o normal en esta dimensión, pero un 16,28% enfrenta un alto miedo a la soledad.
- Prioridad de la pareja: La mayoría (62,46%) mantiene la prioridad de la pareja en un nivel bajo o normal, con un 10,96% mostrando una prioridad alta hacia su pareja.

- Necesidad de acceso a la pareja: Solo un 41,53% tiene una necesidad baja o normal de acceso a la pareja, mientras que un 19,27% muestra una necesidad alta de estar en contacto constante.
- Deseos de exclusividad: La mayoría (62,13%) tiene bajos o normales deseos de exclusividad, pero un 15,28% los presenta en un nivel alto.
- Subordinación y sumisión: Un 44,85% de los participantes muestra niveles bajos o normales de sumisión, pero otro 26,25% tiene una sumisión significativa.
- Deseos de control y dominio: La mayoría (70,43%) tiene un nivel bajo o normal de deseos de control, con solo un 6,98% mostrando un deseo alto de controlar a su pareja.

Tabla 13

Niveles de respuesta en las dimensiones del Inventario de Dependencia Emocional

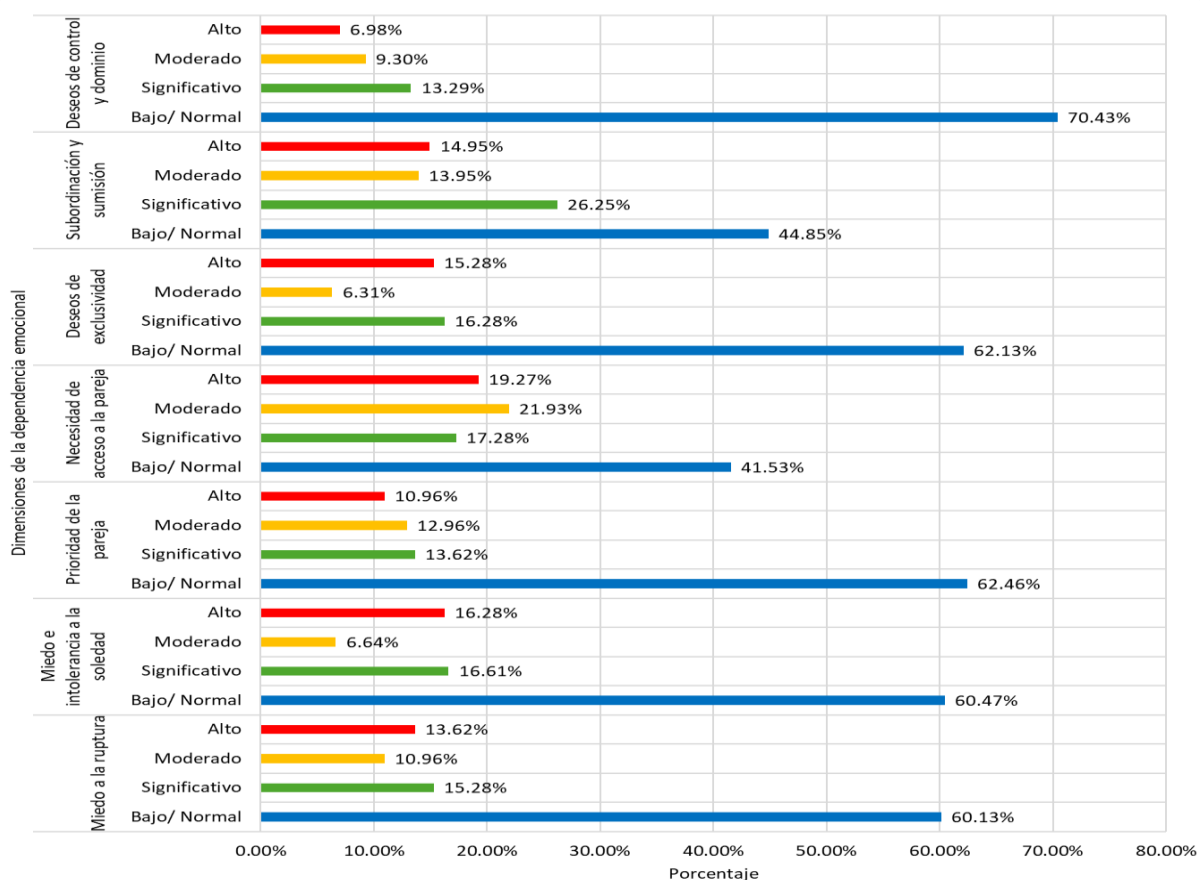
Dimensión	Categoría	N	%
Miedo a la ruptura	Bajo/ Normal	181	60,13%
	Significativo	46	15,28%
	Moderado	33	10,96%
	Alto	41	13,62%
Miedo e intolerancia a la soledad	Bajo/ Normal	182	60,47%
	Significativo	50	16,61%
	Moderado	20	6,64%
	Alto	49	16,28%
Prioridad de la pareja	Bajo/ Normal	188	62,46%
	Significativo	41	13,62%
	Moderado	39	12,96%
	Alto	33	10,96%
Necesidad de acceso a la pareja	Bajo/ Normal	125	41,53%
	Significativo	52	17,28%
	Moderado	66	21,93%
	Alto	58	19,27%
Deseos de exclusividad	Bajo/ Normal	187	62,13%
	Significativo	49	16,28%
	Moderado	19	6,31%
	Alto	46	15,28%
Subordinación y sumisión	Bajo/ Normal	135	44,85%
	Significativo	79	26,25%
	Moderado	42	13,95%
	Alto	45	14,95%
Deseos de control y dominio	Bajo/ Normal	212	70,43%

Dimensión	Categoría	N	%
	Significativo	40	13,29%
	Moderado	28	9,30%
	Alto	21	6,98%
Total		301	100,00%

Nota. Elaboración propia.

Figura 2

Niveles de respuesta en las dimensiones de la dependencia emocional



Nota. Elaboración propia.

Análisis inferencial

El análisis de la distribución de estos, a partir de la prueba de normalidad Kolmogorov Smirnov para cada una de las variables, reveló que los datos del clima social familiar no siguen una distribución normal (Sig. = 0,000) y, de igual manera, los datos de la dependencia emocional (Sig. = 0,000). Debido a estos resultados, se emplea la estadística no paramétrica para contrastar las hipótesis, por medio del coeficiente de correlación de Spearman.

Tabla 14

Prueba de normalidad de la Escala del Clima Social Familiar y el Inventario de Dependencia Emocional

Variable	Kolmogorov-Smirnov			Resultado
	Estadístico	gl	Sig.	
Clima social familiar	0,082	301	0,000	No normal
Dependencia emocional	0,142	301	0,000	No normal

Nota. gl = Grados de libertad, Sig. = Significación observada.

Elaboración propia.

De la tabla 15, los resultados indican una correlación negativa muy débil, sin embargo, a pesar de esto, existe una relación estadísticamente significativa entre el Clima social familiar y la Dependencia emocional (Rho = -0,122, Sig. = 0,035).

Tabla 15

Correlación entre el Clima Social Familiar y la Dependencia Emocional

		Dependencia emocional
Clima social familiar	Coeficiente de correlación de Spearman	-0,122
	Sig. (bilateral)	0,035
	N	301

Nota. Elaboración propia.

De la tabla 16, los resultados de la correlación entre las dimensiones del Clima social familiar y la Dependencia emocional muestran que no existe una relación estadísticamente significativa en ninguna de las dimensiones evaluadas.

Tabla 16

Correlación entre las dimensiones del Clima Social Familiar y Dependencia Emocional

		Dependencia emocional
Relación	Coeficiente de correlación de Spearman	-0,102
	Sig. (bilateral)	0,079
	N	301
Desarrollo	Coeficiente de correlación de Spearman	-0,083
	Sig. (bilateral)	0,150
	N	301
Estabilidad	Coeficiente de correlación de Spearman	-0,074
	Sig. (bilateral)	0,201

		Dependencia emocional
Estabilidad	Coeficiente de correlación de Spearman	-0,074
	Sig. (bilateral)	0,201
	N	301

Nota. Elaboración propia.

La dimensión relación presenta una correlación negativa muy débil ($Rho = -0,102$, Sig. = 0,079), la dimensión desarrollo muestra una correlación negativa muy débil ($Rho = -0,083$, Sig. = 0,150), y la dimensión estabilidad también tiene una correlación negativa muy débil ($Rho = -0,074$, Sig. = 0,201). Estos resultados sugieren que las dimensiones de relación, desarrollo y estabilidad en el clima social familiar no tienen un impacto significativo en los niveles de dependencia emocional en la muestra estudiada.

Tabla 17

Correlación entre el Clima Social Familiar y Dependencia Emocional según tipo de hogar

		Tipo de hogar
Clima social familiar	Correlación V de Cramer	0,334
	Significación aproximada	0,872
Dependencia emocional	Correlación V de Cramer	0,588
	Significación aproximada	0,007

Nota. Elaboración propia.

Finalmente, con la finalidad de buscar la fuerza de asociación entre dos variables, se utilizó el estadístico V de Cramer para así determinar la relación entre clima social familiar y tipología familiar y entre dependencia emocional y tipología familiar. Para la elaboración de este análisis, se debe hallar el nivel de significancia mediante el estadístico chi-cuadrado, esto servirá como umbral para la asociación entre ambas variables. Luego, se obtiene en índice de correlación V de Cramer, en este se interpreta que cuando el valor obtenido se halla entre 0.1 a 0.3 la asociación es débil, cuando el valor obtenido se encuentra entre 0.3 a 0.5 la asociación es moderada y cuando el valor es superior a 0.5, la asociación es fuerte. La interpretación de los resultados requiere determinar la fuerza de la asociación, solo si, la relación es significativa.

De la tabla 17, se observa que:

- Respecto a la relación entre el clima social familiar y el tipo de hogar, el valor V de Cramer es 0,334, lo que sugiere una correlación moderada entre el clima social familiar y el tipo de hogar. Sin embargo, la significación aproximada es 0,872, mucho mayor que el umbral

común de 0,05, lo que indica que esta correlación no es estadísticamente significativa. Esto significa que, en esta muestra, el tipo de hogar no tiene una asociación significativa con el clima social familiar percibido, y cualquier relación observada es probablemente debida al azar.

- Respecto a la relación entre la dependencia emocional y el tipo de hogar, el valor V de Cramer es 0,588, lo que indica una correlación moderada entre la dependencia emocional y el tipo de hogar. La significación aproximada es 0,007, mucho menor que 0,05, lo que indica que esta correlación es estadísticamente significativa. Esto sugiere que el tipo de hogar tiene una influencia considerable en los niveles de dependencia emocional, y esta relación es robusta en la muestra estudiada.



Discusión

La hipótesis general del presente estudio propuso una relación inversa y significativa entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios. De los resultados se obtuvo que existe una relación inversa y significativa aunque muy débil ($\rho = -0,122$, $p = 0,035$), lo que sugiere que, en términos generales, a medida que la calidad percibida del clima social familiar mejora, los niveles de dependencia emocional tienden a disminuir. Por tanto, se acepta la hipótesis general del presente estudio. A nivel nacional, estudios como los de Calla (2021), Huanqui (2018), Mendoza (2021), Palma (2017), Romero (2020), Vargas (2024) y Vigo (2019) respaldan y corroboran estos resultados. Huamán y Mercado (2018) fueron los únicos autores en no hallar relación entre las variables al analizar una muestra de una universidad privada de Lima. Respecto a esta relación inversa, Gerlach et al. (2022) y Alonso-Pérez et al. (2022), sostienen que un ambiente familiar positivo cumple una función protectora en el desarrollo emocional del individuo. De forma similar, investigaciones internacionales como lo propuesto por Ramón y Guzmán (2024), en Ecuador, hallaron que una mayor satisfacción familiar reduce la probabilidad de desarrollar dependencia emocional. Carrasco et al. (2018), en España, evidenciaron que la extrema aceptación parental percibida se asocia con mayores niveles de dependencia emocional y desajuste psicológico. Desde lo teórico, Moos y Moos (1976) señalan que un clima familiar con alta cohesión, expresividad y organización fomenta la autonomía, y Aiquipa (2015) definen la dependencia emocional como una exacerbación patológica de necesidades afectivas. No obstante, la baja magnitud del efecto sugiere la influencia de otros factores como las experiencias tempranas de apego (Bowlby, 1993, 2009; Ainsworth, como se citó en Rojas, 2021, p. 123) y variables individuales o contextuales como el nivel socioeconómico (Alonso-Pérez et al., 2022).

La primera, segunda y tercera hipótesis específicas de este estudio postulan una relación inversa y significativa entre las dimensiones del clima social familiar y la dependencia emocional. Sin embargo, los resultados obtenidos no corroboraron la existencia de una relación estadísticamente significativa en ninguna de las dimensiones, "Relaciones" ($\rho = -0,102$, $p = 0,079$), "Desarrollo" ($\rho = -0,083$, $p = 0,150$) y "Estabilidad" ($\rho = -0,074$, $p = 0,201$). Por tanto, se rechazan las tres primeras hipótesis específicas. Estos hallazgos difieren, a nivel nacional, con lo reportado por Vargas (2024) y Enríquez (2018), quienes obtuvieron una relación negativa y significativa entre la dimensión "Relaciones" y la dependencia emocional. Respecto a la dimensión "Desarrollo", Vargas (2024) obtuvo una relación negativa y significativa, mientras que, Enríquez (2028) halló una relación era negativa moderada. Respecto a la dimensión "Estabilidad", Vargas (2024) encontró una relación negativa moderada pero Enríquez (2018) no halló una relación significativa. De manera similar, Mendoza (2021) encontró una relación inversa y significativa entre las dimensiones "Relaciones" y "Desarrollo" con la dependencia emocional. Internacionalmente, Herke et al. (2020) evidenciaron también que, si bien un

entorno que promueve la autonomía y el crecimiento personal puede favorecer la salud emocional, la relación entre estos factores no siempre es lineal. La discordancia en los resultados obtenidos y los antecedentes mencionados podría indicar que la evaluación aislada de las dimensiones del clima social familiar no captaría la complejidad de las interacciones familiares. Teóricamente, Moos y Moos (1976) argumentan que la percepción global del ambiente familiar resulta más determinante que cada subcomponente individual, lo que sugiere que la influencia de la dimensión "relaciones" puede estar moderada por la interacción con otras dimensiones o incluso por variables contextuales no evaluadas en el presente estudio.

La cuarta hipótesis específica del presente estudio evaluó la relación entre el tipo de hogar según la clasificación del INEI (2017) y la dependencia emocional, la cual fue confirmada, al hallarse una relación moderada y significativa (V de Cramer = 0,588, $p = 0,007$). Por tanto, se acepta esta hipótesis específica. Este hallazgo es coherente con estudios nacionales que señalan una mayor prevalencia de dependencia emocional y esquemas desadaptativos en adolescentes de familias monoparentales, destacando patrones como abandono, privación emocional, estándares inflexibles y escaso apego parental (Calderón, 2020; Conocuica & Ramos, 2018; Maco & Navarro, 2021). Estos esquemas guardan relación con las características familiares que influyen en el desarrollo de la dependencia emocional según las propuestas de Bowlby (1993, 2009), Sirvent y Moral (2007) y Castelló (2012). Además, factores como convivir con el padre durante la separación o vivir la disolución familiar antes de los 10 años incrementan este riesgo (Conocuica & Ramos, 2018). A nivel internacional, Ramón y Guzmán (2024) en Ecuador han hallado que los participantes provenientes de familias nucleares (biparentales) tienden en menor medida a presentar dependencia emocional, en contraste con, estructuras familiares extensas, reconstruidas, monoparentales y unipersonales. Ordóñez et al. (2020) en México hallaron que la disfuncionalidad percibida se asocia con estructuras familiares monoparentales extendidas y la funcionalidad percibida con familias nucleares. En España, Carrasco et al. (2018), propusieron que la estructura familiar biparental es un factor protector en la percepción de aceptación paterna y en su asociación con el desarrollo de la dependencia emocional. A nivel teórico, Bowlby (1993, 2009) respalda la idea de que las experiencias tempranas y la presencia de los progenitores es fundamentales en la configuración de patrones emocionales. Estas evidencias nacionales e internacionales respaldan la relevancia de la estructura familiar como variable asociada a la dependencia emocional.

Finalmente, la quinta hipótesis específica propuesta en el presente estudio propone una relación significativa entre el tipo de hogar y el clima social familiar, la cual, no fue confirmada (V de Cramer = 0,334, $p = 0,872$). Por tanto, se rechaza la hipótesis específica. Esto indica que, si bien la

estructura del hogar influye en la formación de esquemas afectivos, no determina directamente la percepción del ambiente relacional. Estudios nacionales como los de Adrianzola (2018) y Chuquimajo (2014) coinciden al no encontrar diferencias significativas en la percepción del clima familiar entre estructuras biparentales y monoparentales. Chuquimajo (2014) encontró que, si bien la tipología familiar influye en el desarrollo de la personalidad, no tiene un impacto directo en el clima familiar percibido. A nivel internacional, Herke et al. (2020) evidenciaron que la cohesión y relaciones positivas entre padres e hijos impactan más en el bienestar que la estructura familiar. Rosales y Espinosa (2008), encontraron que, aunque las diferencias en clima familiar no fueron significativas entre distintas tipologías familiares, las familias monoparentales reportaron menores niveles de expresión emocional. Como aporte relevante, Alonso-Pérez et al. (2022) plantearon un rol mediador del clima familiar entre la estructura del hogar y la salud física en adultos mayores, mientras que Saladino et al. (2020) una asociación entre la tipología monoparental y la percepción negativa del clima familiar, particularmente en términos de comunicación y apoyo parental. Teóricamente, Epstein & Bishop (1983), Olson (1989) y Moos & Moos (1976) sostienen que la percepción del clima familiar está mediada por procesos interaccionales y comunicativos más que por la estructura familiar, lo cual explica la ausencia de una relación directa entre ambas variables.

En conclusión, los hallazgos de la presente investigación confirman, de forma parcial, las hipótesis propuestas. Se encontró una relación inversa y significativa entre el clima social familiar y la dependencia emocional, aunque la magnitud del efecto fue débil, lo que sugiere la existencia de otros factores moderadores no evaluados en este estudio. Las dimensiones específicas del clima familiar (relación, desarrollo y estabilidad) no mostraron efectos significativos por separado, lo que resalta la importancia de evaluar la percepción global del ambiente familiar y la interacción entre sus componentes. Por otro lado, la confirmación de la relación entre la tipología familiar y la dependencia emocional refuerza la idea de que la estructura y composición del hogar son determinantes en la formación de patrones de apego y, por ende, en la estabilidad emocional de los individuos. Estos hallazgos, al integrarse con la literatura existente tanto a nivel nacional (Calla, 2021; Mendoza, 2021; Vargas, 2023) como internacional (Alonso-Pérez et al., 2022; Gerlach et al., 2022), subrayan la complejidad de las interacciones familiares y la necesidad de futuros estudios que incluyan variables moderadoras y diseños longitudinales. La importancia de estos resultados radica en que ofrecen una base empírica para el diseño de intervenciones orientadas a fortalecer la comunicación y la cohesión familiar, así como a identificar grupos de riesgo según la tipología del hogar, lo que podría contribuir significativamente a la promoción de la salud emocional en contextos universitarios.

Conclusiones

Los resultados de esta investigación evidencian una relación inversa y significativa entre el clima social familiar y la dependencia emocional en estudiantes universitarios. Este hallazgo sugiere que, a medida que los estudiantes perciben un ambiente familiar mayormente positivo, es decir, caracterizado por relaciones afectivas saludables, apoyo emocional, comunicación abierta y organización, tienden a mostrar menores niveles de dependencia emocional. Esta relación, aunque de magnitud débil, se alinea con lo propuesto por Moos y Moos (1976), quienes sostienen que el clima familiar constituye un factor decisivo en el desarrollo de competencias socioemocionales, favoreciendo la autonomía y la regulación afectiva.

El entorno familiar funcional, según lo expuesto en estudios previos como los de Gerlach et al. (2022) y Alonso-Pérez et al. (2022), no solo proporciona un espacio seguro para la expresión emocional, sino que también actúa como moderador en la adquisición de esquemas tempranos desadaptativos, como la búsqueda constante de aprobación, el temor excesivo al abandono o la necesidad de vinculación a toda costa. En este sentido, la calidad del ambiente familiar parece desempeñar un rol preventivo ante la configuración de patrones relacionales marcados por la dependencia.

Asimismo, se encontró una relación moderada y significativa entre la tipología familiar y la dependencia emocional, indicando que los estudiantes provenientes de hogares con estructuras diferentes a las nucleares biparentales tienden a presentar niveles más altos de dependencia emocional. Este resultado encuentra sustento en la teoría del apego de Bowlby (1993, 2009), que subraya cómo las experiencias afectivas tempranas en el contexto familiar configuran los modelos internos de relación en la adultez. Los vínculos afectivos inconsistentes o la inestabilidad en la dinámica familiar podrían propiciar un desarrollo emocional caracterizado por inseguridad, miedo al rechazo o necesidad intensa de afecto, como han señalado también Castelló (2012) y Sirvent y Moral (2007).

En conjunto, estos hallazgos refuerzan la relevancia del entorno familiar, no solo desde una perspectiva estructural, sino principalmente desde su dimensión afectiva y funcional. La percepción que los jóvenes tienen de sus familias, así como la experiencia de contención emocional que han recibido en etapas tempranas, parecen ser claves en la formación de estilos de apego más seguros y en la disminución de patrones de dependencia emocional durante la etapa universitaria. Estos resultados destacan la necesidad de considerar estrategias de intervención psicoeducativa y de orientación familiar ante cambios en la estructura familiar que pueden impactar en su dinámica y para el fortalecimiento de las relaciones parentales, promoviendo una comunicación saludable y favoreciendo climas familiares emocionalmente positivos, como parte de los esfuerzos para prevenir dificultades afectivas en la juventud universitaria.

Recomendaciones

Se recomienda que futuras investigaciones adopten diseños mixtos o longitudinales que permitan establecer relaciones causales entre el clima social familiar y la dependencia emocional. Esto ayudaría a comprender mejor el desarrollo de la dependencia emocional a lo largo del tiempo y en distintos contextos familiares.

Los hallazgos indican una relación significativa pero débil entre clima social familiar y dependencia emocional, lo que sugiere la posible intervención de factores no evaluados. Se sugiere incluir variables como el nivel socioeconómico, género, edad, experiencias tempranas de apego y presencia de figuras de apoyo externo y presencia de figuras de apoyo externo, las cuales podrían moderar o mediar la relación entre las variables principales.

La tipología familiar fue analizada en términos estructurales (nuclear, extendido, monoparental y compuesto), considerar las dinámicas relacionales internas resultaría particularmente enriquecedor para ampliar la asociación encontrada entre tipología y dependencia emocional. Para futuras investigaciones, se recomienda utilizar modelos sistémicos que analicen la funcionalidad, los patrones de comunicación y los roles familiares, ampliando la comprensión de cómo estas dinámicas influyen en la salud emocional de los miembros del hogar.

La muestra del presente estudio estuvo conformada únicamente por estudiantes universitarios de una universidad privada de San Juan de Lurigancho, lo cual limita la generalización de los hallazgos. Se sugiere incluir estudiantes de universidades públicas, jóvenes que no cursan estudios superiores, y muestras de diferentes distritos y regiones del país, con el fin de obtener resultados más representativos de la población juvenil peruana.

Los resultados sugieren que la estructura familiar influye significativamente en el desarrollo de la dependencia emocional. Por ello, se recomienda diseñar programas de intervención en contextos educativos universitarios que fortalezcan habilidades de autonomía emocional, mejoren la comunicación intrafamiliar, y promuevan la conciencia sobre el impacto de las experiencias tempranas en las relaciones afectivas adultas.

Referencias

- Adriazola Corrales, S. J. (2018). *Clima social familiar, expresión de cólera-hostilidad y personalidad en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa].
- Aiquipa, J. J. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional. *Revista IIPSI, 15*(1), 133–145.
- Aiquipa, J. J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Revista de Psicología, 33*(2), 412–437.
- Aiquipa, J. J. (2015). *Inventario de dependencia emocional* (1.ª ed.). Editorial El Manual Moderno.
- Agencia Peruana de Noticias. (2021, septiembre 12). EsSalud advierte problemas de salud mental en 50% de familias durante pandemia. *Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-essalud-advierte-problemas-salud-mental-50-familias-durante-pandemia-881798.aspx>
- Alalú De Los Ríos, D. (2016). *Dependencia emocional según la teoría de Jorge Castelló: Un estudio de caso* [Tesis de título profesional, Universidad de Lima]. <http://doi.org/10.26439/ulima.tesis/1881>
- Alonso-Pérez, E., Gellert, P., Kreyenfeld, M., & O'Sullivan, J. L. (2022). Estructura familiar y clima familiar en relación con la salud y el estatus socioeconómico de los adultos mayores: Un análisis de mediación moderada longitudinal. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública, 19* (18), 11840. <https://doi.org/10.3390/ijerph191811840>
- Allport, G. (1974). *Psicología de la personalidad*. Editorial Paidós.
- Álvarez, S. N., Idrovo, T. D., Carpio, D. A., & Posligua, J. (2019). Influencia de la familia monoparental en las relaciones interpersonales. *Ammentu: Bollettino Storico e Archivistico del Mediterraneo e delle Americhe, 15*, 83–93. <https://doi.org/10.19248/ammentu.350>
- Amato, P. R. (2000). Las consecuencias del divorcio para adultos y niños. *Revista de Matrimonio y Familia, 62*(4), 1269–1287.
- American Psychiatric Association. (2022). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5.ª ed., revisión del texto; DSM-5-TR). Editorial Médica Panamericana.
- Andina. (2021, septiembre 12). EsSalud advierte problemas de salud mental en 50% de familias durante la pandemia. *Agencia Andina*. <https://andina.pe/agencia/noticia-essalud-advierte-problemas-salud-mental-50-familias-durante-pandemia-881798.aspx>
- Arribas-Ibar, E. (2018, noviembre 14). Papá, mamá, su salud mental importa. *Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/papa-mama-su-salud-mental-importa/>
- Bertalanffy, L. V. (1968). *Teoría general de los sistemas: Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica.

- Billings, A. G., & Moos, R. H. (1982). Family environments and adaptation: A clinically applicable typology. *The American Journal of Family Therapy*, 10(2), 26–38. <https://doi.org/10.1080/01926188208250445>
- Bornstein, R. (2011). An interactionist perspective on interpersonal dependency. *Association for Psychological Science*, 20(2), 124–128.
- Bowen, M. (1985). *Family therapy in clinical practice*. Rowman & Littlefield.
- Bowlby, J. (1993). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida* (6.ª ed.). Morata. (Obra original publicada en 1979).
- Bowlby, J. (2009). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego* (E. Mateo, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1988).
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (2005). *Making human being human: Bioecological perspectives on human development*. Sage Publications.
- Calderón, A. M. (2020). *Esquemas desadaptativos tempranos en adolescentes de familias monoparentales y familias nucleares de una institución educativa de Chiclayo* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/6935>
- Calla, A. P. (2021). *Clima social familiar y dependencia emocional en soldados de servicio voluntario de una institución de las Fuerzas Armadas* [Tesis de licenciatura, Universidad Ricardo Palma]. <https://repositorio.urp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/7959bbda-b19e-40ff-8989-0ea7d1ec6a5d/content>
- Carrasco, M. Á., González-Calderón, M. J., & Suárez, J. C. (2018). ¿La dependencia emocional y la aceptación parental percibida predicen el desajuste psicológico de los hijos? *Relaciones Familiares*, 67(5), 660–674. <https://doi.org/10.1111/fare.12338>
- Castelló, J. (2000). Análisis del concepto “dependencia emocional”. *I Congreso Virtual de Psiquiatría*, 1 de enero de 2000. <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/volumen.php?wurl=analisis-del-concepto-dependencia-emocional>
- Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional: Características y tratamiento*. Alianza Editorial.
- Castelló, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional*. Ediciones Corona Borealis.
- Castro, L., & Morales, J. (2003). *Clima social familiar, expresión de cólera-hostilidad y personalidad en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental* [Tesis para obtener el Grado Académico de Maestra en Ciencias con mención en Psicología Clínica-Educativa, Infantil y Adolescencia, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6800>
- Cattell, R. (1972). *Personality and mood by questionnaire*. Jossey-Bass.

- Chalco, A. G. (2017). *El desarrollo del adolescente dentro de la familia monoparental* [Monografía de licenciatura, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/28094>
- Chuquimajo, S. (2014). *Personalidad y clima social familiar en adolescentes de familia nuclear biparental y monoparental* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i2.14045>
- Conocuica, A. D., & Ramos, C. L. (2018). *Estructura familiar y dependencia emocional en jóvenes universitarios* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santa María]. <https://repositorio.ucsm.edu.pe/handle/20.500.12920/8040>
- Dávila, L. (2017). *Clima social familiar en alumnos de 4to y 5to de secundaria de la I.E. N° 60188 Simón Bolívar, noviembre 2016* [Tesis de pregrado, Universidad Científica del Perú]. <http://repositorio.ucp.edu.pe/items/07fbf532-e1cf-477a-8f71-86419d44fed8>
- Deykin, E. Y. (1972). Life functioning in families of delinquent boys: An assessment model. *Social Service Review*, 46(1), 90–102. <https://www.jstor.org/stable/30021871>
- Enríquez, D. G. (2018). *Clima social familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en una clínica universitaria de servicios psicológicos de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/2664>
- Epstein, N. B., & Bishop, D. S. (1983). Terapia sistémica centrada en problemas para la familia. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9(1), 23–36. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1981.tb01348.x>
- Epstein, N. B., Bishop, D. S., & Levin, S. (1978). El modelo McMaster de funcionamiento familiar. *Journal of Marriage and Family Therapy*, 4(4), 19–31. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1978.tb00537.x>
- Epstein, N. B., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Miller, J. W., & Bishop, D. S. (2005). *Evaluación y tratamiento de familias: El enfoque McMaster*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203997565>
- Felipe, M. (2021, noviembre 26). Familia: refugio y cóctel de emociones para nuestra salud mental. *EFE Salud*. <https://efesalud.com/la-familia-salud-mental-problemas-familiares/>
- Flores, M. Y., & Zamora, K. L. (2015). *Influencia de la familia monoparental en las relaciones interpersonales de niños y niñas de 10 a 12 años* [Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua]. <http://repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/10837>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021, noviembre 18). La mitad de los padres, madres o cuidadores en el Perú sufre de ansiedad, depresión o estrés debido a la pandemia. *UNICEF*. <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/mitad-padres-madres-cuidadores-peru-sufre-ansiedad-estres-depresion-pandemia-covid19>

- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021, octubre 8). Salud mental de padres, madres y cuidadores es clave para la crianza positiva. *UNICEF*. <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/salud-mental-padres-madres-cuidadores-clave-crianza-positiva-consejo-pandemia-covid19>
- Garza, T., & Gutiérrez, R. F. (2015). *Trabajo con familias: Abordaje médico e integral*. Editorial El Manual Moderno.
- Gerlach, J., Föbel, J. M., Vierhaus, M., Sann, A., Eickhorst, A., Zimmermann, P., & Spangler, G. (2022). Efectos del riesgo familiar en la seguridad del apego temprano: Susceptibilidad específica de género y mediación por la conducta parental. *Developmental Child Welfare, 4*(1), 20–40. <https://doi.org/10.1177/25161032211065459>
- Guzmán, K. M., & Ramón, E. A. (2024). Dependencia emocional y variables demográficas en estudiantes de las carreras de Trabajo Social y Género y Desarrollo, en el periodo 2023 y 2024 [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/44091>
- Herke, M., Knöchelmann, A., & Richter, M. (2020). Salud y bienestar de los adolescentes en diferentes estructuras familiares en Alemania y la importancia del clima familiar. *Revista Internacional de Investigación Medioambiental y Salud Pública, 17* (18), 6470. <https://doi.org/10.3390/ijerph17186470>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Hilario, G., Izquierdo, J., & Ríos, C. (2020). Dependencia emocional y su relación con la violencia en parejas: Una aproximación descriptiva a la revisión de literatura. *Revista Desafíos, 11*(2), 120–125. <https://doi.org/10.37711/desafios.2020.11.2.211>
- Huamán, F. R., & Mercado, K. (2021). Dependencia emocional y clima social familiar en estudiantes de una universidad privada de Lima Este [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión]. <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/989>
- Huanqui, M. I. (2018). Clima social familiar y dependencia emocional hacia la pareja en estudiantes de psicología y comunicación social [Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Santa María]. <https://repositorio.ucsm.edu.pe/handle/20.500.12920/7876>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Perú: Perfil sociodemográfico. Informe Nacional*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018, 23 de julio). *Perú: Indicadores de empleo e ingreso por departamento, 2007-2017*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/4343178-peru-indicadores-de-empleo-e-ingreso-por-departamento-2007-2017>

- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). *Encuesta demográfica y de salud familiar*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Endes2019/
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). *Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual, 2012-2019*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Tipos de hogar y ciclos de vida*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1711/cap02.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Perú: Perfil sociodemográfico, 2017*.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/cap06.pdf
- Instituto Nacional de Salud Mental. (2021). *La otra pandemia: Trastornos de salud mental y violencia en niños y adolescentes se incrementan hasta en 50% por la COVID-19*. Instituto Nacional de Salud Mental.
<https://www.insm.gob.pe/oficinas/comunicaciones/notasdeprensa/2021/037.html>
- Instituto Nacional de Salud Mental. (2021). *La otra pandemia: Trastornos de salud mental y violencia en niños y adolescentes se incrementan hasta en 50% por la COVID-19*. Instituto Nacional de Salud Mental.
<https://www.insm.gob.pe/oficinas/comunicaciones/notasdeprensa/2021/037.html>
- Irueste, P., Guatrochi, M., Pacheco, S. y Delfederico, F. (2020). *Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar*. *Redes*, (41), 11–18.
<https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44>
- Ley 27337 de 2000. (2000, julio 21). *Por la cual se aprueba el nuevo código de los niños y adolescentes*. D.O. El Peruano.
- Londoño, F. (2019). *Dinámica de la familia: Un enfoque sistémico*. Editorial Universitaria.
- López, S. & Escudero, V. (2013). *Familia, evaluación e intervención: Educación, orientación y terapia familiar*. Editorial CCS.
- Martínez, C., Anaya, ME & Salgado, D. (2014). *Desarrollo de la personalidad y virtudes sociales: Relaciones en el contexto educativo familiar*. *Educación y Educadores*, 17 (3), 447–467.
<https://doi.org/10.5294/edu.2014.17.3.3>
- McGoldrick, M. (2016). *El ciclo vital familiar en expansión: Perspectivas individuales, familiares y sociales*. Pearson.

- Meier, J. (2020). *Crianza, apego y salud mental: Mirada a modelos de familias no tradicionales*. *Rumbos TS*, 15 (23), 81–94. <https://doi.org/10.51188/rrts.num23.430>
- Mendoza, GS (2021). *Clima familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en el servicio de psicología del Hospital de Supe 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/1798>
- Mental Fundación de Salud Mental. (2018). *Violencia doméstica: Estadísticas*. <https://www.mentalhealth.org.uk/explore-mental-health/statistics/domestic-violence-statistics>
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar* (V. Fichman, Trad.). Gedisa.
- Moos, R. H. (1973). *Conceptualizaciones de los entornos humanos*. *American Psychologist*, 28(8), 652–665.
- Moos, R. H. (1974). *Determinants of physiological responses to symbolic stimuli: The role of the social environment*. *International Journal of Psychiatry in Medicine*, 5(4), 389–405. <https://doi.org/10.2190/TQFN-CQAR-3HGR-AA9W>
- Moos, R. H. (1989). *The diversity of normal and distressed families*. *Journal of Family Psychology*, 2(3), 293–298. <https://doi.org/10.1037/h0080502>
- Moos, R. H. & Fuhr, R. (1982). *El uso clínico de conceptos socioecológicos: El caso de una adolescente*. *American Journal of Orthopsychiatry*, 52(1), 111–123. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1982.tb02671.x>
- Moos, R. H. & Moos, B. S. (1976). *A typology of family social environments*. *Family Process*, 15(3), 357–371. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1976.00357.x>
- Moral, J., Sirvent, C., Ovejero, A. & Cuetos, G. (2018). *Dependencia emocional en las relaciones de pareja como síndrome de Artemisa: Modelo explicativo*. *Terapia Psicológica*, 36(3), 156–166. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082018000300156>
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H. & Russell, C. S. (1979). *Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications*. *Family Process*, 18(1), 3–28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1979.00003>
- Olson, D. H. L., Russell, C. S. & Sprenkle, D. H. (Eds.). (1989). *Modelo circumplex: Evaluación y tratamiento sistémico de familias*. Prensa de Psicología.
- Ordóñez, Y., Gutiérrez, R. F., Méndez, E., Álvarez, N. A., López, D. & De la Cruz, C. (2020). *Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana*. *Aten Primaria*, 52(10), 680–689. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *Castigos corporales y salud*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/corporal-punishment-and-health>

- Ortega, M. L., Taipe, N. A., & Vargas, F. M. (2021). *Dinámica familiar y trastornos mentales en población adolescente de los países hispanohablantes en los últimos 5 años*. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/13474>
- Ospina, M., Díaz, S. M., Marmolejo, N., & Buendica, G. (2017). *¿Influye la tipología familiar en su dinámica relacional? Textos y Sentidos*, 17(1), 45–63. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/62/54>
- Palma, L. (2017). *Clima social familiar y dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia familiar del IV sector Collique – Comas* [Tesis de pregrado, Universidad Cesar Vallejo]. <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/11333>
- Peñaranda, E., & Cure, R. (2016). *Dinámica y dependencia de la relación de pareja y familias monoparentales de origen* [Tesis de pregrado, Universidad de Pamplona]. <http://repositoriodspace.unipamplona.edu.co/jspui/handle/20.500.12744/1290>
- Pless, I. B., & Satterwhite, B. (1973). A measure of family functioning and its application. *Social Science & Medicine*, 7(7), 613–621. [https://doi.org/10.1016/0037-7856\(73\)90029-2](https://doi.org/10.1016/0037-7856(73)90029-2)
- Pong, S. L., Dronkers, J., & Hampden-Thompson, G. (2003). Políticas familiares y rendimiento escolar infantil en familias monoparentales y biparentales. *Revista de Matrimonio y Familia*, 65(3), 681–699.
- Quispe, L., & Sevillanos, Y. (2018). *Clima socio familiar e inteligencia emocional en estudiantes de secundaria en las instituciones educativas públicas del distrito de Mariano Melgar* [Tesis de pregrado, Universidad Científica del Perú]. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/6094>
- UNICEF Perú. (2020, febrero). *Situación de niñas, niños y adolescentes en el Perú*. UNICEF. <https://www.unicef.org/peru/informes/situacion-de-ninas-ninos-y-adolescentes-en-el-peru>
- UNICEF Perú. (2021, 16 de junio). *La mitad de los padres, madres y cuidadores en Perú sufre ansiedad, estrés y depresión por la pandemia de COVID-19*. UNICEF. <https://www.unicef.org/peru/comunicados-prensa/mitad-padres-madres-cuidadores-peru-sufre-ansiedad-estres-depresion-pandemia-covid19#:~:text=Al%20momento%20de%20realizar%20el,cada%205%20tenía%20baja%20resiliencia>
- Ramón, E. A., & Guzmán, K. M. (2024). *Dependencia emocional y variables demográficas en estudiantes de las carreras de Trabajo Social y Género y Desarrollo, en el periodo 2023-2024* [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/44091>

- Rodríguez, U. E., & Munera, K. M. (2023). Funcionamiento familiar, salud mental, ansiedad, autoestima y calidad de vida en familias en situación de vulnerabilidad de una ciudad del Caribe colombiano. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 17(1), 13–24. <https://doi.org/10.21500/19002386.6178>
- Ryan, C. E., Epstein, N. B., Keitner, G. I., Miller, I. W., & Bishop, D. S. (2005). *Evaluating and treating families: The McMaster approach*. Routledge.
- Romero, E. (2020). *Clima social familiar y dependencia emocional en jóvenes universitarios con padres separados o divorciados de Lima Metropolitana* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. <http://doi.org/10.19083/tesis/653459>
- Rojas, M. (2021). *Encuentra tu persona vitamina*. Espasa.
- Rosales Piña, C. R., & Espinosa Salcido, M. R. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social*, 10(1-2), 64–71.
- Ruiz, C., & Guerra, E. (1993). *Escala de clima social en la familia FES*. Lima: Autores.
- Saladino, V., Mosca, O., Lauriola, M., Hoelzlhammer, L., Cabras, C., & Verrastro, V. (2020). ¿Está la estructura familiar asociada con la propensión a la desviación durante la adolescencia? El papel del clima familiar y la desregulación de la ira. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 17(9257). <https://doi.org/10.3390/ijerph17249257>
- Saman, M. P. (2019). *Nivel de dependencia emocional en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en un centro penitenciario de Chorrillos, 2018* [Tesis de pregrado, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/10270>
- Sauceda, J. M., & Maldonado, J. M. (2003). *La familia: su dinámica y tratamiento*. Organización Panamericana de la Salud.
- Siegel, D., & Payne, T. (2020). *El poder de la presencia*. Alba.
- Sirvent, C., & Moral, M. V. (2007, febrero). La dependencia sentimental o afectiva [Sesión de congreso]. *Interpsiquis 2007, 8° Congreso Virtual de Psiquiatría*. https://www.researchgate.net/publication/275021582_Sentimental_or_emotional_dependence_La_dependencia_sentimental_o_afectiva
- Sirvent, C., & Moral, J. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: Etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 150-167.
- Sirvent, C., & Moral, J. (2009). Dependencia afectiva y género: Perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 230-240.
- Soriano-Fuentes, M. (2014). Tipo de familia y ansiedad y depresión en el Perú. *Revista Médica Herediana*, 25, 57-59.

- Torres, J. M., & Rangel, A. (2009). La familia funcional como promotora del desarrollo humano e integral de la persona desde la perspectiva femenina. *Revista Electrónica Nova Scientia*, 3(2), 151-166.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualismo y colectivismo*. Westview Press.
- Valdés, A. A. (2007). *Familia y desarrollo: Intervenciones en terapia familiar*. El Manual Moderno.
- Vargas, A. M. (2024). *Clima social familiar y dependencia emocional en mujeres denunciantes de violencia familiar, Pacasmayo-2023* [Tesis de doctorado, Universidad de Trujillo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/142842>
- Vargas, J. (2009). *Análisis del amor romántico, estilos de apego y variables sociodemográficas en jóvenes* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Comillas]. <http://hdl.handle.net/11531/66267>
- Vigo, C. (2019). *Clima social familiar y dependencia emocional en estudiantes de una universidad nacional de Lima* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <http://repositorio.unfv.edu.pe/handle/UNFV/3110>
- Villegas, M., & Sánchez, N. (2013). Dependencia emocional en un grupo de mujeres denunciantes de maltrato de pareja. *Textos y Sentidos*, 7, 11-29.



Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

“Clima social familiar y dependencia emocional y su efecto según la tipología familiar peruana en estudiantes universitarios de una universidad privada de Lima Metropolitana sede San Juan de Lurigancho”

Propósito del estudio:

Identificar si existe relación entre el ambiente familiar percibido durante la niñez de los participantes con vínculos de dependencia emocional en sus relaciones de pareja actuales o pasadas.

Procedimientos:

Para la participación en el estudio se solicita la lectura previa y aceptación del consentimiento informado. Luego, será dirigido(a) a una serie de preguntas para determinar su tipología familiar y dos cuestionarios. El primero, es la Escala de Clima Social Familiar (FES) que consta de 90 frases para marcar “verdadero” o “falso”. Esta primera prueba toma en promedio 20 minutos. El segundo, es el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) que consta de 6 preguntas de datos generales del evaluado y 49 frases para evaluar su nivel de acuerdo o desacuerdo. Esta prueba pide un promedio de 15 a 20 minutos para su resolución.

Confidencialidad de los datos:

Si bien, la resolución de los cuestionarios que comprenden esta investigación solicita datos como el DNI del participante, estos datos se piden únicamente con el fin de que la investigadora pueda organizar y comparar los datos, mas no serán de ninguna manera publicados y se tratarán con total confidencialidad.

CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En pleno uso de mis facultades, libre y voluntariamente manifiesto que he sido debidamente informado sobre el propósito, procedimientos y manejo de los datos y resultados obtenidos en la investigación por ende acepto voluntariamente a participar en este estudio.

Tengo conocimiento de que puedo renunciar a este estudio en cualquier momento si así lo deseo o no participar del mismo sin perjuicio alguno. Ante cualquier duda o para solicitar mis resultados, puedo comunicarme con la Bach. Marcela Sangster Zevallos a la dirección de correo marcela.sangster.zevallos@gmail.com.

a. Yo, identificado(a) con el DNI: _____

b. Alumno(a) del curso:

Estadística Inferencial	Estadística descriptiva y probabilidades	Cálculo I	Cálculo para la toma de decisiones	Cálculo avanzado	Nivelación de matemática	Matemática II
-------------------------	--	-----------	------------------------------------	------------------	--------------------------	---------------

c. Sección: _____

Consiento participar del proyecto de investigación:

Acepto ser parte de este proyecto de investigación.	No acepto ser parte de este proyecto de investigación.
---	--



Anexo 2. Preguntas de tipología familiar

Seleccione a las personas que conformaban su hogar durante su niñez (0 a 12 años de edad):

Padre	Madre	Ambos padres	Ninguna de las anteriores
-------	-------	--------------	---------------------------

Seleccione qué otras personas conformaban su hogar durante su niñez (0 a 12 años de edad):

Otros parientes (no incluir hermanos)	Otras personas no parientes (no considerar trabajadores del servicio doméstico)	Ambas opciones	Ninguna de las anteriores
---------------------------------------	---	----------------	---------------------------

Especifique "otros parientes" (no incluir hermanos):

Parientes paternos	Parientes maternos	Ambas opciones
--------------------	--------------------	----------------

Determine que miembro del hogar fue el(la) encargada de llevar la "jefatura del hogar". Para ello, tome en cuenta dos criterios:

1. Principal proveedor económico del hogar.
2. En consenso, todos los miembros del hogar catalogarían a esa persona como él(la) "jefe" del hogar.

* En caso de no estar seguro, seleccione la opción que crea que más se acerque a la respuesta.

Padre	Madre	Otro(a) persona
-------	-------	-----------------

Anexo 3. Escala de Clima Social Familiar (FES)

Instrucciones:

A continuación, se le presenta una serie de frases, que usted tiene que leer y decir si le parecen verdaderos o falsos en relación con su familia. de origen, es decir, a la familia con la que se crio en su niñez.

Si usted cree que, respecto a su familia, la frase es VERDADERA o casi siempre VERDADERA marcará el espacio correspondiente a la V (verdadero).

Si usted cree que, respecto a su familia, la frase es FALSA o casi siempre FALSA marcará el espacio correspondiente a la F (falso).

Si considera que la frase es cierta para unos miembros de la familia y para otros falsa marque la respuesta que corresponda a la mayoría. Siga el orden de la numeración que tienen las frases. **COMPRUEBE** haber contestado todas las frases para que se pueda realizar el envío de las respuestas. Recuerde que se pretende conocer lo que piensa usted sobre su familia, no intente reflejar la opinión de los demás miembros de esta.

	Verdadero	Falso
1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.		
2. Los miembros de la familia guardan a menudo, sus sentimientos para si mismos.		
3. En nuestra familia peleamos mucho.		
4. En general, ningún miembro de la familia decide por su cuenta.		
5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.		
6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia.		
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.		
8. Los miembros de mí familia asistimos con bastante frecuencia a las diversas actividades de la iglesia.		
9. Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado.		
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.		
11. Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos "pasando el rato"		
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.		
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos.		
14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.		
15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.		
16. Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc).		
17. Frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa.		
18. En mi casa no rezamos en familia.		
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios.		
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.		
21. Todos no esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.		

22. En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todos.		
23. En la casa a veces nos molestamos que a veces golpeamos o rompemos algo.		
24. En mi familia cada uno decide por sus propias cosas.		
25. Para nosotros no es muy importante el dinero que gane cada uno.		
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.		
27. Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte.		
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, Santa Rosa de Lima, etc.		
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.		
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.		
31. En mi familia estamos fuertemente unidos.		
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personalmente.		
33. Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera.		
34. Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere.		
35. Nosotros aceptamos que haya competencia y "que gane el mejor".		
36. Nos interesan poco las actividades culturales.		
37. Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos.		
38. No creemos en el cielo o en el infierno.		
39. En mi familia la puntualidad es muy importante.		
40. En la casa las cosas se hacen de una forma establecida.		
41. Cuando hay que hacer algo en la casa, es raro que se ofrezca algún voluntario.		
42. En la casa, si a alguno se le ocurre de momento hacer algo, lo hace sin pensarlo más.		
43. Las personas de mi familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.		
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.		
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.		
47. En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones.		
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.		
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.		
50. En mi casa se dan mucha importancia a cumplir las normas.		
51. Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras.		
52. En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado.		
53. En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos a las manos.		
54. Generalmente, en mi familia cada persona solo confía en si misma cuando surge un problema.		
55. En la casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las notas en el colegio.		
56. Algunos de nosotros toca algún instrumento musical.		
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera de trabajo o del colegio.		
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.		
59. En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.		
60. En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.		
61. En mi familia hay poco espíritu de grupo.		
62. En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.		

63. Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.		
64. Las personas de mi familia reaccionan firmemente unos a otros, a defender sus propios derechos.		
65. En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.		
66. Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la biblioteca o leemos obras literarias.		
67. Los miembros de la familia asistimos a veces a cursillos o clases particulares por afición o por interés.		
68. En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo.		
69. En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.		
70. En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera.		
71. Realmente nos llevamos bien unos con otros.		
72. Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73. Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.		
74. En mí casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás.		
75. "Primero es el trabajo, luego es la diversión" es una norma en mi familia.		
76. En mi casa ver la televisión es más importante que leer.		
77. Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.		
78. En mi casa, leer la Biblia es algo importante.		
79. En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80. En mi casa las normas son muy rígidas y "tienen" que cumplirse.		
81. En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.		
82. En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.		
83. En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84. En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.		
85. En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.		
86. A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87. Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio.		
88. En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.		
89. En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.		
90. En mi familia, uno no puede salirse con la suya.		

Anexo 4. Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

Este cuestionario contiene una serie de frases que las personas suelen utilizar para describirse a sí mismas con respecto a su relación de pareja. Si es que actualmente no tiene pareja, piense en su(s) relación(es) de pareja anterior(es) y conteste en función a ello. Lea cada frase y decida si las oraciones que aparecen a continuación le describen de acuerdo con cómo generalmente siente, piensa o actúa en su relación de pareja, elija sus respuestas para cada reactivo de acuerdo con las siguientes alternativas:

1. Rara vez o nunca es mi caso
2. Pocas veces es mi caso
3. Regularmente es mi caso
4. Muchas veces es mi caso
5. Muy frecuente o siempre es mi caso

Así, por ejemplo, si la frase fuera: “Me siento feliz cuando pienso en mi pareja”, y se responde marcando la alternativa “4”, significa que “Muchas veces me siento feliz cuando pienso en mi pareja”. No existen respuestas correctas o incorrectas, buenas o malas. Tampoco hay límite de tiempo para contestar las preguntas, pero lo mejor es hacerlo con rapidez, sin pensarlo mucho. Trate de ser SINCERO(A) CONSIGO MISMO(A) y conteste con espontaneidad.

Edad:

Sexo:

Pareja actual:

Nº de relaciones afectivas formales (parejas) establecidas hasta la fecha:

	1. Rara vez o nunca es mi caso	2. Pocas veces es mi caso	3. Regularmente es mi caso	4. Muchas veces es mi caso	5. Muy frecuente o siempre es mi caso
1. Me asombro de mí mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja.					
2. Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.					
3. Me entrego demasiado a mi pareja.					
4. Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.					
5. Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.					
6. Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).					
7. Mucho de mi tiempo libre quiero dedicarlo a mi pareja.					
8. Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.					
9. Me digo y redigo: “¡Se acabó!”, pero luego a necesitar tanto a mi pareja que voy detrás de él/ella.					

10. La mayor parte del día, pienso en mi pareja.					
11. Mi pareja se ha convertido en una "parte" mía.					
12. A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.					
13. Es insoportable la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.					
14. Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin ella.					
15. Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.					
16. Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.					
17. Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.					
18. No sé qué haría si mi pareja me dejara.					
19. No soportaría que mi relación de pareja fracasase.					
20. Me importa poco que me digan que mi relación de pareja es dañina, no quiero perderla.					
21. He pensado: "Que sería de mí si un día mi pareja me dejara".					
22. Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.					
23. Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.					
24. Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.					
25. Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.					
26. Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.					
27. Para que mi pareja no termine conmigo he hecho lo imposible.					
28. Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter.					
29. Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.					
30. Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas por estar con mi pareja.					
31. No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.					
32. Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.					
33. Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.					
34. Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.					
35. Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.					
36. Primero está mi pareja, después los demás.					
37. He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.					
38. Debe ser el centro de atención en la vida de mi pareja.					
39. Me cuesta aceptar que mi pareja quiera pasar un tiempo solo(a).					
40. Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.					
41. Si por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja.					
42. Yo soy solo para mi pareja.					
43. Mis familiares y amigos me dicen que he descuidado mi persona por dedicarme a mi pareja.					
44. Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.					
45. Me aislé de las personas cuando estoy con mi pareja.					
46. No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.					
47. Siento fastidio cuando mi pareja disfruta la vida sin mí.					
48. No puedo dejar de ver a mi pareja.					
49. Vivo para mi pareja.					